



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA
.....

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

—

TESINA DE GRADO

GÉNERO, CUERPO Y DEPORTE:

INICIACIÓN Y TRAYECTORIA DEPORTIVA DE JUGADORAS Y EX JUGADORAS
DE FÚTBOL INSTITUCIONALIZADO DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA

TESISTA: Goyena Julieta

DIRECTORA: Torricella Andrea

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.....	5
METODOLOGÍA.....	8
CAPÍTULO 1: INICIACIÓN DEPORTIVA.....	11
1.1. Fútbol y barrio	13
1.2. El deporte en las escuelas	14
1.3. Familia.....	16
1.4. Motivación y motivos.....	17
CAPÍTULO 2: TRAYECTORIA DEPORTIVA EN LOS CLUBES.....	20
2.1. Búsqueda, ingreso y traspaso.....	23
2.2. Fútbol femenino vs. Fútbol masculino.....	25
2.3. Desarrollo y cambios en el fútbol femenino.....	29
2.4. Organización del tiempo.....	32
CAPÍTULO 3: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN EL FÚTBOL.....	37
3.1. Entorno social.....	40
3.1.1. Lesbianas y marimachos.....	42
3.1.2. Cuerpo y feminidad en el fútbol.....	43
3.1.3. ¿Qué significa el fútbol para las mujeres?	48
3.2. Causas y consecuencias de los estereotipos.....	50
REFLEXIONES FINALES.....	54
BIBLIOGRAFÍA.....	57
ANEXO.....	68

RESUMEN

La presente tesina pretende contribuir a los estudios sociales de género, corporalidad y deporte a partir de un análisis sobre la iniciación y trayectoria deportiva de las jugadoras y ex jugadoras de fútbol institucionalizado de la ciudad de Mar del Plata. De este modo, nos interesa rescatar sus experiencias personales para identificar los intereses que las llevaron a elegir el fútbol como actividad deportiva, las limitaciones que presentan en tal ámbito, las estrategias que utilizan para sortear tales limitaciones, las percepciones que tienen sobre los mecanismos de exclusión, sus experiencias en torno a la corporalidad y el modo en que la organización familiar del trabajo incide en sus experiencias futbolísticas. Esta investigación es un estudio exploratorio que adopta un diseño metodológico de tipo cualitativo por medio de las entrevistas semiestructuradas en profundidad con el formato relato de vida.

Palabras claves: género, corporalidad, iniciación y trayectoria deportiva

INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios en Inglaterra a mediados del siglo XIX, el fútbol fue considerado un deporte exclusivamente masculino. Por ende, se trata de una práctica deportiva que además conlleva una condición de género, razón por la cual el fútbol practicado por mujeres ha pasado casi desapercibido. Sin embargo, el fútbol femenino no es una moda ya que, desde los orígenes del fútbol, existen mujeres que lo practican a pesar de que existen ciertas imposiciones, prejuicios y estereotipos que producen desigualdades entre los géneros (Santino, Haber y Ossés, 2021).

A nivel internacional, en 1892 las mujeres disputaron su primer partido oficial en Escocia y dos años más tarde, en 1894, se fundó el primer club deportivo femenino. A partir de entonces, las mujeres empezaron a abrirse camino y a aumentar su participación en el campo del fútbol. Además, en 1970 las federaciones nacionales de fútbol femenino no reconocidas oficialmente -de países como Argentina, Italia, China y México, etc.- se unieron para crear el Mundial de Fútbol Femenino, sin reconocimiento de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA). Acciones como estas hicieron que de a poco comience a ejercerse presión sobre las grandes instituciones para que éstas también se unan a reconocer la práctica femenina del fútbol. Fue recién a finales de 1980 que la FIFA consideró oficialmente el fútbol femenino y en 1991 se realizó el Primer Mundial de Fútbol Femenino reconocido por la Federación y con la correspondiente reglamentación institucional (González Sánchez, 2018).

A nivel nacional, fue también en el año 1991 que en la Argentina el entonces presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) -Humberto Grondona- decidió oficializar el fútbol femenino con la fundación del Torneo Femenino de la AFA después de varias décadas de fútbol femenino informal.

Sin embargo, decir que el fútbol femenino nació en 1991, tanto a nivel internacional como nacional, es omitir la etapa previa al reconocimiento de esta práctica por parte de las distintas autoridades del fútbol.

Por su parte, a nivel local, el fútbol jugado por mujeres en Mar del Plata es aún más reciente. En el año 2012, el Club Atlético Al Ver Verás organizó el primer torneo formal de fútbol femenino con el apoyo del Ente Municipal de Deportes y Recreación (EMDER) y, al año siguiente, se creó y se presentó de manera oficial la Fundación de Fútbol Femenino de Mar del Plata (Fuffema) que en Agosto del año 2015 pasó a llamarse Asociación civil de Fútbol Femenino de la Provincia de Buenos Aires (AFFeBA) (Morea, 2017).

A partir de esto, podemos decir que el “proceso de supresión del pasado excluye las experiencias de las mujeres que participaban de forma no oficial en este deporte y que además lucharon para formar asociaciones y torneos independientes paralelos al mundo del fútbol institucional” (Garton, 2019:40). En este sentido, siguiendo a la autora, la invisibilización de mujeres futbolistas en la historia del fútbol no se debe a una ausencia absoluta de éstas sino más que nada a la exclusión que sistemáticamente ha ejercido la tradición futbolera con las mujeres, complicando y restringiendo su acceso a este deporte.

Por ello, la presente investigación¹ pretende contribuir a los estudios sociales de género, corporalidad y deporte a partir de un análisis sobre la iniciación y trayectoria deportiva de las jugadoras y ex jugadoras de fútbol institucionalizado de la ciudad de Mar del Plata. De este modo, nos interesa rescatar sus experiencias personales para identificar los intereses que las llevaron a elegir el fútbol como actividad deportiva, las limitaciones que presentan en tal ámbito, las estrategias que utilizan para sortear tales limitaciones, las percepciones que tienen sobre los mecanismos de exclusión, sus experiencias en torno a la corporalidad y el modo en que la organización familiar del trabajo incide en sus experiencias futbolísticas. Para este análisis partimos de una serie de ideas, tales como: las mujeres participan en menor medida en deportes de contacto como el fútbol debido a los estereotipos de género y al proceso de socialización deportiva; existe un nivel de reflexividad, de elección personal y de resistencia en las prácticas deportivas que hacen que las estructuras no sean tan deterministas, y; la organización familiar y la identidad de género inciden en las trayectorias deportivas de las jugadoras.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación analiza la iniciación y trayectoria deportiva de jugadoras y ex jugadoras de fútbol institucionalizado para dar cuenta de las especificidades de su experiencia teniendo en cuenta el género y la corporalidad. En este sentido se ubica en la intersección de los estudios de género con la sociología del deporte.

La sociología del deporte tiene su origen en la segunda mitad del siglo XIX con sociólogos clásicos como Spencer, Weber, Simmel, Mead, Znaniecky, Scheler, Huizinga, Bourdieu, Elías, Magnane y Brohm al analizar: la educación física; las reglas del juego “skat”; los roles que los niños adoptan en el juego; la función educativa del deporte; las reglas de competición deportiva; el deporte como espacio estructural para las prácticas sociales donde se generan competencias y disputas por los elementos de

¹ Esta tesina fue realizada en el marco de la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC) y la Beca de Entrenamiento Orientada otorgadas por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y la Comisión de Investigación Científicas (CIC) respectivamente.

distinción social que determinan las posiciones que ocupan los agentes sociales; la “falta controlada de control” y el “proceso civilizador” del deporte; el deporte como ocio, y; el deporte como una actividad física típica de una sociedad industrial (Macías Moreno, 1999; Geraldo, Junior, da Cunha, de Sousa, 2020).

Las múltiples investigaciones realizadas sobre la socialización dentro y a través del deporte eran neutras con respecto al género, y como consecuencia de ello, tenían un punto de vista androcéntrico. Por ello, algunas investigadoras como Dorothy Smith, Marcia Millman, Rosabeth Moss Kanter y Ann Hall, a principios de los años 70, comienzan a escribir sobre los problemas de los sesgos androcéntricos en sus respectivos campos. Más recientemente, Susan Birrel y Nancy Thebgre adoptaron una aproximación a los estudios culturales feministas introduciéndonos al mundo social de la mujer en el deporte documentando aquellos factores socioculturales y político-económicos que produjeron el cambio para la mujer en el deporte (Costa y Guthrie, 1994; Macías Moreno, 1999).

Investigaciones realizadas en diferentes países europeos por Talbot (1988), Aguinaga y Comas (1997), Ortega y Melero (2004), Domínguez Escribano (2009), etc. dan cuenta de algunas diferencias en los deportes practicados por varones y mujeres, tanto en el tipo de deporte como en el tiempo y frecuencia que le dedican. Macías Moreno (1999), Noche y García (2003), Ortega y Melero (2004), Muñío (2007) y Domínguez Escribano (2009) identificaron que las respectivas causas están vinculadas a cuestiones biológicas, psicológicas, cognitivas, emocionales, históricas, sociales, culturales, educativas, el tiempo libre, los medios de comunicación, etc.

Por otra parte, Fernández García (1995), Bourdieu (2000), Scharagrodsky, (2002), Noche y García (2003), Ortega y Melero (2004), Muñío (2007), Ordoñez (2011), Matteucci (2012), Torres Palchisaca (2013), entre otros, exponen las características generizadas de las prácticas deportivas masculinas y femeninas. En general, lo femenino ha sido representado por cualidades como la sensibilidad, la pasividad, la sumisión, la comprensión, la dulzura, la docilidad, la fragilidad, la dependencia, con actuaciones más centradas en el ámbito de lo privado y más adaptativas, entre otras. Lo masculino, por el contrario, ha sido relacionado con la fuerza, rudeza, agresividad, trabajo, éxito, iniciativa, liderazgo, independencia, resistencia, tenacidad, dinámica, valentía, dominancia, competencia, disciplina, espíritu de lucha, etc. A partir de esto, se tiende a orientar a las mujeres hacia actividades rítmicas, de tipo expresivo, de flexibilidad, de coordinación, basadas en la cooperación, que requieran más de la táctica que de la fuerza, en las que no exista un contacto directo con los adversarios, etc. En los cuales, además, puedan verse elegantes, discretas, sutiles, controladas, calmadas

y armoniosas en sus movimientos corporales; respondiendo así a los estereotipos femeninos existentes. Salinas (2003), Muñío (2007), Trussi (2020), etc. analizan y dan cuenta del proceso de socialización deportiva diferencial entre los géneros. Los principales factores de socialización en el deporte son: la familia, la escuela, el grupo de iguales, la comunidad, las organizaciones deportivas y los medios de comunicación. Estos tienen un papel decisivo en la invitación y relación, ya sea positiva, negativa o indiferente, que tendrán las infancias con la actividad física.

Aquí, nos centramos en el fútbol, el cual ha sido considerado una actividad exclusivamente masculina. Si bien en el siglo XX las oportunidades de participación femenina comienzan a aumentar, en los estudios de ámbito nacional e internacional sobre la práctica deportiva según el género se observa que aún subsisten desigualdades en la práctica deportiva de las mujeres frente a la de los hombres (Alfaro, 2008).

En relación a la corporalidad y el deporte se encuentran los trabajos de Vigarello y Cardoso (2005), Corbin, A., Courtine y Vigarello (2006), Scharagrodsky y Southwell (2007) y Shcaragrodsky (2015) quienes realizan un análisis histórico del modo en que la educación física y el deporte controlan y moldean los cuerpos de los sujetos y dan cuenta de que el hecho de que existan prácticas diferenciadas según el género profundiza las distancias o distinciones entre los cuerpos femeninos y masculinos.

A nivel nacional, en el cruce entre la sociología del deporte y el género, existe un núcleo específico de trabajos que abordan la cuestión de la masculinidad en tanto género como los de Archetti (1998, 2001), Alabarces (1998, 2008, 2014), Garriga Zucal (2001, 2008, 2010, 2021), Moreira (2001, 2008) y Gil (2006) quienes analizan el modo en que los hinchas de fútbol construyen un tipo de masculinidad mediante el aguante. Estos autores, vinculan la lógica del aguante exclusivamente a la voluntad de pelear, a la confrontación física, violenta, al combate y a la resistencia al dolor que vivencian constantemente los hinchas denominados “barras bravas”. Sin embargo, Gil (2006) resalta que existen distintas formas de expresar, ejercer y llevar a cabo el aguante, según la apropiación que diversas clases de hinchas hagan de ese concepto. Si bien coincide con que los hinchas “barras bravas” vinculan el tener aguante con las características mencionadas, para otras hinchadas y otros hinchas la forma de reivindicar el aguante se juega en la expresión de la pasión² y no en la capacidad y voluntad de combatir.

² Reivindicar el aguante mediante la pasión está vinculado, según Gil (2006), con: el despliegue corporal en la tribuna, la capacidad para cantar, la agitación coordinada de los brazos en cada canción, los movimientos hacia los costados, los puños bien altos, los saltos armónicos sobre las

Otro núcleo se vincula específicamente con las mujeres y el fútbol. En los trabajos de Binello, Conde, Martínez y Rodríguez (2000) y de Conde (2008) puede rastrearse la demarcación de género en el ámbito del fútbol por medio de cuatro dimensiones: el saber, la carnavalización, la pasión y la violencia. El discurso masculino del fútbol considera que la identidad femenina está vinculada a la negación, la aceptación, la resistencia y la exclusión respectivamente de estas cuatro dimensiones. Por otra parte, otros autores como Torres Palchisaca (2013), Hinojosa Arago (2016), Morea (2017), Morel (2018), Pimentel (2018), Majul (2019), Moreira y Álvarez Litke (2019) y Garton (2017, 2019) también estudiaron estas temáticas y sostienen que las diferencias principales entre el fútbol femenino y masculino aluden a: la cuestión institucional, la socialización y la tensión existente entre profesionalización y amateurismo.

Sobre mujeres y fútbol, para el caso marplatense, está el trabajo de Morea (2017) cuyos objetivos son: analizar cómo ha progresado el fútbol femenino en la ciudad; descubrir qué rol tiene esta disciplina en los clubes para determinar el grado de importancia de la misma; cuáles son las posibilidades que tienen los clubes para las mujeres que quieren realizar este deporte; y, comparar los objetivos que persigue cada club con esta disciplina. A partir de las entrevistas realizadas a entrenadores y dirigentes confirma que: hay un alto grado de desarrollo del fútbol femenino; los clubes analizados pretenden integrar la actividad a las demás disciplinas que brindan con las mismas facilidades, los mismos espacios, los mismos elementos y la misma calidad de profesores que presentan los varones; y, la aceptación por este deporte en los clubes es constante desde el primer día, y hoy son reconocidas por los dirigentes.

METODOLOGÍA

Las fuentes de datos empleadas en la presente investigación fueron tanto primarias como secundarias. Por un lado, las fuentes primarias se recolectaron por medio de las entrevistas semiestructuradas en profundidad con el formato relato de vida que se realizaron a jugadoras y ex jugadoras de fútbol institucionalizado de la ciudad de Mar del Plata y el centro del relato estuvo puesto en torno a la experiencia de iniciación y trayectoria deportiva de las mismas. Por otra parte, las fuentes secundarias se tomaron a través de la bibliografía recuperada vinculada al tema de investigación.

La presente investigación es un estudio exploratorio. Se adoptó un diseño metodológico de tipo cualitativo y se utilizó la entrevista semiestructurada con el formato “relato de vida” como herramienta para la recolección de datos. El diseño metodológico incluyó

tribunas, alentar incesantemente al equipo, ir a la cancha de local y visitante, soportar las incomodidades de los estadios y los viajes, resistir los distintos climas (lluvia, calor, frío), etc.

también observaciones que se llevaron a cabo en la interacción con las sujetas entrevistadas, tanto en la realización de la entrevista como fuera del encuadre de la misma.

La investigación cualitativa busca la subjetividad, es decir, explicar y comprender tanto las interacciones como los significados subjetivos individuales y/o grupales (Álvarez-Gayou, 2003). De este modo, nos permite demostrar la realidad subjetiva y social donde se inscriben las conductas y las acciones de los sujetos, y adentrarnos a los significados propios de los sujetos que de otro modo serían difíciles de aprehender.

Es importante aclarar que es necesario ser consciente de los efectos que el mismo investigador causa sobre las sujetas objeto de estudio al llevar a cabo su práctica, intentando reducirlos y considerarlos al momento de la interpretación. Al llevar a cabo la investigación se suspenderán las creencias y juicios de valor propios y se considerarán a todas las perspectivas como válidas y valiosas (Álvarez-Gayou, 2003).

Las entrevistas desarrolladas fueron en profundidad y semiestructuradas. Para la realización de las mismas, se llevó a cabo un encuentro presencial o virtual, según prefirieron las entrevistadas y considerando los cambios que se fueron produciendo por el estado sanitario producto del covid-19. A su vez, se elaboró una guía de preguntas orientativas a indagar, pero no se hizo un seguimiento estricto de las mismas ya que el orden y las preguntas fueron variando y modificándose de acuerdo a la dinámica propia de cada entrevista en particular. Por ende, el desarrollo en que se llevó adelante las entrevistas fue flexible a la vez que como entrevistadora no sólo tuve que centrarme en la obtención de respuestas, sino también estar atenta a qué preguntas hacer, cómo y cuándo realizarlas (Ruíz Olabuénaga, 2007).

Como se mencionó anteriormente, la recolección de datos se hizo mediante la realización de entrevistas con el formato "relato de vida" a personas que hayan atravesado por la misma experiencia. A partir de este tipo de entrevistas, se buscó reconstruir, mediante el relato de los sujetos entrevistados, distintos acontecimientos, focalizándose en determinadas dimensiones en base a los objetivos de investigación. Esta técnica permitió dar cuenta de los acontecimientos atravesados por las sujetas, cómo han actuado ante los mismos y su modo particular de significarlos. Cabe destacar que se trata de un relato subjetivo, no intentando como investigadora rescatar la veracidad del relato, sino que se despliegue una producción que refleje las vivencias personales de la entrevistada. Esto, debido a que no se pone en juego el intento por conocer en profundidad a un sujeto individual, sino que lo que importa es la entrevistada como representante o miembro de una comunidad particular que permita abordar lo

social a través de lo individual. Si bien se tuvo en cuenta que lo que se pretende es abordar las particularidades de cada sujeto, sin intención de desarrollar generalizaciones, no se puede considerar su discurso como estrictamente individual, ya que se toma al mismo como un reflejo de su época, grupo social o comunidad.

La muestra seleccionada fue de 9 jugadoras y ex jugadoras de fútbol de distintos clubes de la ciudad de Mar del Plata con un rango de edad de entre 16 a 34 años para entrevistarlas sobre sus experiencias en torno a este deporte. Las distintas entrevistadas juegan y/o jugaron en los siguientes clubes de la ciudad: Independiente, Racing, Kimberley, Aldosivi, Talento, Urquiza, Boca, Cadetes, Argentinos del Sud, Lanús, Hacka y Alvarado. Dichas entrevistas fueron factibles de realizar gracias a la presencia de informantes claves con los que se entablaron charlas informales y contribuyeron no sólo contando su relación con el tema a investigar sino también aportando contactos a entrevistar para llevar adelante la investigación. Cabe aclarar que los nombres utilizados a lo largo de la investigación para identificar a las entrevistadas son ficticios con el fin de cuidar sus respectivas identidades.

CAPÍTULO 1: INICIACIÓN DEPORTIVA

Fiorella tiene 21 años. Es hincha de Boca y su atracción por el fútbol empezó mirando partidos a los 11 o 12 años, cuando empezaba la secundaria. A los 15 años aproximadamente, quiso jugar en algún club pero no era algo que en ese momento tuviera al alcance porque en muchos clubes no había fútbol femenino y su mamá no se lo podía pagar. La primera vez que jugó un partido, fue con la escuela, en las competencias entre colegios católicos. Después, jugó un tiempo fútbol mixto en el organismo provincial Palacio de los Deportes con una compañera del colegio. Sin embargo, no creía que ese espacio fuera suficiente porque ella quería aprender de verdad, aunque para ese momento estuvo bien. En el año 2018, a los 18 años empezó a jugar en el club “Talento Futbol Club”. Al club lo conocía porque todos sus amigos de la secundaria estaban ahí y le atraía mucho no sólo por lo futbolístico sino también por lo social. Por ende, ni bien avisaron que comenzaban a incorporar mujeres empezó a ir y actualmente continúa en el mismo club.

Emilia tiene 34 años. El fútbol le gusta desde muy chica, a los 6/7 años jugaba con los amigos del barrio. Sin embargo, para poder entrenar de manera formativa no había en ese momento fútbol femenino y tuvo que elegir otros deportes como handball, hockey sobre patines y softball. Por ello, dejó de jugar muchos años. A los 22 años aproximadamente, empezó a ponerse de moda que las chicas alquilen canchas y se pongan a jugar partidos por su cuenta. Es así que volvió a jugar al fútbol y a tener contacto con la pelota en los pies. Hace aproximadamente un año, descubrió el equipo “Hacka”, que juega al futsal y al fútbol 7. Decidió ir a probarse en el equipo, donde quedó seleccionada y empezó a jugar. Actualmente, continúa en el mismo club.

Estefanía tiene 27 años. De chica jugaba en los partidos que armaban los varones en el barrio. Hace 15 años atrás, no existía el fútbol femenino así que nunca se le dio por ir a un club ni practicarlo en alguna escuelita de fútbol, pero siempre le gustó. Hace dos años, quiso empezar algún deporte y empezó a jugar al fútbol en el club “Talento Futbol Club”. El club lo conocía por un amigo que era profesor allí y sabía también de la función social que tenía, entonces se animó. Al principio le dio mucha vergüenza porque nunca había practicado fútbol y los primeros entrenamientos fueron compartidos con los varones porque eran pocas. Después, empezaron a entrenar por separado. Hace dos años que está en el club y continúa ahí.

Diversos autores, tales como: Hernández Moreno (1988, 1998), Hernández, Castro, Gil, Cruz, Guerra, Quiroga y Rodríguez (2001), Delgado Noguera (1994), Blázquez Sánchez (1986) y Blázquez Sánchez y Ramírez (1999), definieron el concepto de iniciación

deportiva como el proceso de enseñanza o aprendizaje de uno o varios deportes que realiza un individuo. El mismo comprende desde el primer contacto con el deporte hasta poder aplicar lo aprendido y tener la capacidad de practicarlo con cierta eficacia en una situación real de juego. En este capítulo, nos enfocaremos en el proceso de iniciación futbolística que tuvieron las jugadoras entrevistadas.

Existen diversos factores que condicionan la iniciación deportiva como:

“Las características personales del sujeto, su estado evolutivo y maduración; las características del deporte en el que se va a iniciar (su lógica interna), y; el contexto en que ambos se desarrollen (la familia, lugar de residencia, las instituciones, instalaciones deportivas, personal calificado, promoción que se le da al deporte, entre otros)” (Cancio Sellés y Calderín Arbolei, 2010:1).

Así también, es fundamental tener en cuenta la motivación y las razones que tengan las personas para considerar incorporarse a determinado deporte y comprender la manera en que el género influye en la iniciación que tienen las mujeres en los deportes y en el fútbol en particular.

A partir de esto, surgen una serie de interrogantes que se indagarán en el presente capítulo: ¿por qué o cómo surge la atracción por el fútbol para estas mujeres?, ¿dónde tuvieron el primer contacto con la actividad?, ¿qué las motivó y cuáles son las razones para querer empezar a jugar en algún club? y ¿de qué manera influyó la familia en su manera de relacionarse con el fútbol? Para ello, consideramos necesario profundizar en las experiencias que tuvieron en las principales instituciones que suelen rodear a las infancias: el barrio, la escuela y la familia. Se optó por indagar su relación con tales instituciones porque consideramos que las mismas tienen consecuencias -positiva, negativa o indiferente- sobre la iniciación deportiva y en la motivación de las infancias para decidir practicar algún deporte, en este caso fútbol. En este sentido, dividimos el presente capítulo en cuatro apartados denominados: “fútbol y barrio”, “el deporte en las escuelas”, “familia” y “motivación y motivos”. En el primer apartado se menciona cómo a las entrevistadas comenzó a atraerles el fútbol por jugarlo en el barrio gracias a la popularización del fútbol en estos espacios y las características de los mismos. En el segundo apartado, se indaga por los deportes que han tenido acceso las mujeres en sus clases de educación física para así observar si en el colegio continúa prevaleciendo la diferenciación sexual de los deportes según las características que socialmente deben presentar los hombres y las mujeres. En el tercer apartado, se indaga específicamente en la familia como principal agente socializador de las infancias para observar, en caso de haber influido, qué influencia ejerció la misma sobre las entrevistadas y cómo fue.

Por último, en el cuarto apartado, se mencionan las principales razones que motivaron a las jugadoras a querer empezar a practicar fútbol en algún club.

Este análisis nos permitirá comprender el lugar diferencial que suelen promover los principales agentes socializadores -el barrio, la escuela y la familia- a los hombres y las mujeres desde pequeños/as, lo cual brinda consecuencias en las posibilidades de ingreso y la elección del deporte a realizar. En este caso hablaremos particularmente del fútbol, actividad de la cual las mujeres han sido históricamente excluidas por su condición de género. Por este motivo, también es importante indagar el por qué, a pesar de ello, deciden querer practicar dicho deporte.

1.1. Fútbol y barrio

La historia de Emilia es clave para dar cuenta de la importancia del barrio para que a las infancias les empiece a atraer y gustar el fútbol. Desde los seis/siete años, ella jugaba con los amigos del barrio y con los equipos que había ahí. Al ser el deporte que se jugaba allí, comenzó a llamarle la atención porque:

- *"Era el deporte que tenía más a mano. Es un deporte fácil porque la verdad que necesitas una pelota y un par de jugadores y puedes jugar un dos contra dos, tres contra tres, cinco contra cinco, once contra once, o sea siguen viniendo los chicos al barrio y vos puedes seguir agregándolos y puedes seguir jugando, a diferencia de por ahí otro deporte. Y la cancha, que es lo más fácil, puedes jugar en cualquier lado, cortas la calle y jugas. Ahí nosotros cortábamos la calle y jugábamos al fútbol en la calle que no había tanto tránsito" [Emilia, 34 años].*

Su relato pone de manifiesto que para jugar al fútbol no es necesario cumplir con las condiciones que requiere el fútbol formal tales como un campo de juego grande, líneas que delimiten los distintos espacios de la cancha, banderines, once jugadores por equipo, árbitro y demás. Simplemente, basta con tener una pelota, un grupo de amigos y algo que permita improvisar los arcos como por ejemplo ropa, mochilas, piedras, etc. (Menseguer, 2016). Además, se puede jugar en cualquier espacio ya sea la calle, la plaza, un terreno baldío, etc. (Kummetz, 2004). Las múltiples opciones para practicar este deporte contribuyen a la popularización del mismo y ofrece la posibilidad de que coincidan en un mismo espacio distintos niveles de juego, géneros y grupos de edad.

Más allá de ser espacios habitados fundamentalmente por hombres, Estefanía - al igual que Emilia y otras entrevistadas - da cuenta de que estos espacios son los lugares donde las niñas también lograron tener el primer contacto con el fútbol al relatarnos que:

- *"En el barrio yo de chica era la que cuando se armaba un partidito entre los varones quería jugar" [Estefanía, 27 años].*

El barrio, como indica Lodoño García (2001), modela la vida social o comunitaria donde se dan actuaciones del ser humano como individuo y como ser social. Además, allí surgen las primeras amistades infantiles y por ende se trata de un espacio de aprendizaje que trasciende el contexto familiar. A su vez, constituye la base para el desarrollo de las diferentes etapas del ciclo vital de las personas, dado que facilita la integración entre habitantes de diversas edades, ocupaciones, condiciones sociales, económicas y/o culturales. Da origen al establecimiento de mallas de solidaridad y convivencia social y promueve la participación en eventos sociales, deportivos y culturales. En este caso aparecen formas de gestión comunitaria.

Sin embargo, a partir de la década del noventa, se produjo una nueva realidad conformada por el crecimiento del negocio mediático del espectáculo deportivo. En consecuencia, los espacios de socialización fueron cambiando y surgieron otros puntos de encuentros sociales. Por ejemplo, el potrero - espacio público de la práctica deportiva - fue desapareciendo debido, como menciona Barrero (2010), al crecimiento urbanístico de la ciudad, el sedentarismo de niños y jóvenes producto del desarrollo tecnológico (videojuegos, computadoras) y a un aumento de desconfianza en la sociedad que provoca que los padres no quieran que sus hijos salgan a jugar a la calle. Una consecuencia de ello, puede ser que las mujeres comenzaron a alquilar canchas de sintético para juntarse a jugar partidos de fútbol. Como contaba Emilia, si bien de chica jugaba con los amigos del barrio, al no tener equipo para poder ir a entrenar de manera formativa tuvo que elegir otros deportes. Recién a sus 22 años, el hecho de que las chicas empezaran a alquilar canchas para jugar le dio la posibilidad de volver a tener contacto con la pelota en los pies.

1.2. El deporte en las escuelas

Otro de los espacios donde las infancias comienzan a tener contacto con el deporte es precisamente en la escuela, lugar en el que Fiorella se dio cuenta que le gustaba jugar al fútbol. La primera vez que jugó un partido fue en las competencias que se hacían en la Junta Regional de Educación Católica (JUREC). Se trata de un encuentro deportivo y cultural de colegios católicos que se realiza una vez por año. En estas competencias deportivas y artísticas participan estudiantes de establecimientos educativos con nivel de Educación Primaria, Escuela Secundaria Básica y Superior, de colegios católicos y adherentes, pertenecientes a la Diócesis de Mar del Plata. Sin embargo, Fiorella menciona que recién se enteró de que había competencias de fútbol femenino en la JUREC terminando el secundario, mientras que los varones pudieron competir todos los años desde la primaria. La escuela es una de las instituciones que influye en la

socialización deportiva de los niños y las niñas, la cual es diferente para varones y mujeres.

Históricamente, los planes y programas escolares y los manuales y textos en educación física, prescriben ciertos deportes para los varones (rugby, fútbol, boxeo, etc.) y otros diferentes para las mujeres (hockey, gimnasia rítmica, danza, etc.). Al igual que el resto de las entrevistadas, Fiorella cuenta que en el colegio:

- *"Te hacen jugar al volley, al básquet, al handball, pero fútbol no, y el varón juega en educación física fútbol, no sé, todas las semanas"* [Fiorella, 21 años].

Estas prácticas diferenciadas según género dieron lugar a una construcción del cuerpo masculino y femenino. Como ya se mencionó, lo femenino ha sido representado por cualidades como la sensibilidad, la pasividad, la sumisión, la comprensión, la dulzura, la docilidad, la fragilidad, la dependencia, con actuaciones más centradas en el ámbito de lo privado y más adaptativas, entre otras. Lo masculino, por el contrario, ha sido relacionado con la fuerza, rudeza, agresividad, trabajo, éxito, iniciativa, liderazgo, independencia, resistencia, tenacidad, dinámica, valentía, dominancia, competencia, disciplina, espíritu de lucha, etc. A partir de esto, se tiende a orientar a las mujeres hacia actividades rítmicas, de tipo expresivo, de flexibilidad, de coordinación, basadas en la cooperación, que requieran más de la táctica que de la fuerza, en las que no exista un contacto directo con los adversarios, etc. Actividades en las cuales, además, puedan verse elegantes, discretas, sutiles, controladas, calmadas y armoniosas en sus movimientos corporales; respondiendo así a los estereotipos femeninos existentes (Fernández García, 1995; Bourdieu, 2000; Scharagrodsky, 2002; Muñío, 2007; Matteucci, 2012 y Torres Palchisaca, 2013).

Los estereotipos de género en conjunto con el proceso de socialización deportiva, hacen que las mujeres practiquen en menor medida deportes de contacto. En consecuencia, podemos notar que las entrevistadas han practicado también deportes considerados socialmente como "femeninos", incluso por fuera de las instituciones escolares, antes de empezar a jugar al fútbol en algún club. Entre los que ellas mencionan se encuentran: handball, hockey, gimnasia deportiva, atletismo, baile, etc.

Sin embargo, Emilia, quien actualmente es profesora de educación física, está comprometida con cambiar esta división sexual de los deportes, habilitada por las transformaciones que promueve la Educación Sexual Integral (ESI). En la escuela en la que trabaja, a partir del ciclo superior -cuarto, quinto y sexto año de secundaria-, cada alumno y alumna tienen la posibilidad de elegir el deporte que desea realizar en sus clases de educación física. Emilia, da específicamente las clases de fútbol femenino y

fútbol masculino en el colegio y, el año anterior a la pandemia, tenía 35 niñas aproximadamente que habían optado por practicar fútbol femenino.

Si bien esto no es algo que se presente en todas las instituciones escolares, es cierto que representa un cambio dentro de la mirada sexista de los deportes que aún predomina en las escuelas y en la sociedad en general.

1.3. Familia

Las familias son el principal agente socializador de las infancias y marcan sus primeras etapas en cuanto a la elección del deporte y posterior relación -positiva, negativa o indiferente- que puedan tener con el mismo. Esto se da a partir de valores, actitudes, comportamientos y estereotipos que las familias les transmiten -explícita o implícitamente-, lo cual se ve reflejado “en la elección del deporte, los apoyos (materiales y emocionales) recibidos y en la continuidad o no en la práctica” (Muñío, 2007:83). Como han señalado los estudios de género, las infancias se encuentran inmersas en un proceso de socialización diferencial y se las forma en los valores que se supone que van a necesitar en su vida adulta. De este modo, a los niños les permiten y los animan a practicar deporte, “deben aprender a competir, a trabajar en equipo, a esforzarse, a convivir con sus compañeros, a tener una vida pública y social y a obtener reconocimiento por sus éxitos” (Muñío, 2007:60), mientras que, por el contrario, a las niñas se les enseña su lugar en la casa, a realizar las tareas domésticas y vinculadas a la salud, se las prepara para ser mejores madres, a verse bonitas y armoniosas en ellas, a aceptar las derrotas y la supremacía física del varón.

A pesar de este proceso de socialización diferencial, podemos observar que las entrevistadas han optado por el fútbol a pesar de ser considerado como un “deporte de hombres”. Esto, nos permite inferir que los procesos de reflexividad por el que atraviesan las personas les posibilita tomar otras decisiones que tensionan aspectos ideológicos e institucionales que les condicionan.

Teniendo en cuenta estas cuestiones, consideramos importante analizar si la familia influyó en la manera en que las entrevistadas se relacionan con el fútbol y de qué manera lo hicieron.

Al respecto las entrevistadas mencionan que

- *"Yo creo que el hecho de que me hayan dejado ser (...) El hecho que me dejaran siempre hacer lo que a mí me gustara (...) El hecho de que mi familia me dejara hacer mi camino, eso me ayudó mucho, o sea, a que el día de hoy el fútbol sea una parte tan importante digamos en mi vida" [Fiorella, 21 años].*

- *"Influyó dejándome hacer lo que quiera hacer digamos. Me parece que (...) si las personas que están al lado tuyo o en las primeras etapas de tu vida, que son tus padres, te reprimen el deporte (...), dejarías de jugarlo, dejarías de hacerlo (...). Entonces los permisos que te da la familia te permiten conectarte de una manera sana con tu deporte" [Emilia, 34 años].*
- *"No sé si influyó porque nunca nadie me inculcó de ponerme una camiseta u obligarme a jugar" [Estefanía, 27 años].*

Si bien las familias de las entrevistadas no les inculcaron el fútbol ni las incentivaron a jugarlo, les dieron el permiso de hacerlo. Es decir, no hubo estímulo pero tampoco hubo una prohibición al respecto; lo que significa algo muy importante porque les permite agenciar contra toda una estructura social de socialización diferenciada.

Además, podemos inferir que hay poca intención por parte del círculo familiar a que sus hijas se inicien en la práctica futbolística, lo que dio lugar, como se mencionó en el apartado anterior, a que hayan practicado otros deportes anteriormente. Esto, despierta una serie de interrogantes al respecto: ¿la falta de estímulo por parte de la familia se debe al hecho de ser mujeres? ¿Si fueran varones les hubieran incentivado a jugar al fútbol? ¿Tienen hermanos varones que juegan al fútbol? ¿A sus hermanos les regalaron pelotas o camisetas y jugaron al fútbol con ellos?

1.4. Motivación y motivos

Numerosos investigadores estudiaron la motivación y los motivos que llevan a los sujetos a iniciarse, mantenerse y/o abandonar una práctica deportiva. En primer lugar, la motivación refiere al "producto de un conjunto de variables sociales, ambientales e individuales que determinan la elección de una determinada disciplina deportiva, la intensidad en la práctica de la misma y, en último término, el rendimiento" (La motivación en el deporte, s.f.:1). Mientras que, en segundo lugar, los motivos son aquellas razones que impulsan al sujeto a practicar un determinado deporte y mantenerse en el mismo (La motivación en el deporte, s.f.).

Una serie de estudios como los de Villamarín Cid, Maurí y Sanz (1998) y Cecchini Estrada, Méndez Giménez y Muñoz Fernández (2003), Garita Azofeifa (2006), González, Taberner Sánchez y Márquez (2000), Martínez, Molinero, Jiménez, Salguero, Tuero y Márquez (2008), Moreno Murcia, Cervelló Gimeno y Marínez Camacho (2007), entre otros, demuestran que los motivos que impulsan a los sujetos a realizar actividad deportiva son diversos y varían según género, edad, deporte y/o cultura, etc. Los mismos dependen de cada persona y de la situación en la que se encuentre la misma.

En este apartado nos centraremos específicamente en cuáles son las razones y las motivaciones que las entrevistadas relatan que incidieron en su iniciación en el fútbol. Para ello retomamos los relatos de Fiorella, Emilia y Estefanía respectivamente.

- *"Sentía que no era suficiente el ver el fútbol en la tele, como que decía "pero yo lo quiero jugar" (...) Quería hacerlo desde, no sé, un poco a los 15, por ahí, más o menos en esa edad ya quería empezar como en un club porque además siento que para mí es una fuente de felicidad" [Fiorella, 21 años].*
- *"Empecé a averiguar, me gustó y empecé a jugar en club hace dos años. (...) Porque es un momento de disfrute absoluto en donde uno se olvida de todo lo que le pasa afuera de la cancha" [Emilia, 34 años].*
- *"El hecho de la competición me parece y un poco practicar, digamos, que en los entrenamientos sean específicamente de fútbol, saber cómo marcar, cómo atacar, cómo defender, esas cosas. Básicamente quería aprender específicamente todo lo del fútbol, las reglas del fútbol" [Estefanía, 27 años].*

Las entrevistadas resaltan el hecho de querer jugar al fútbol principalmente para aprender, disfrutar, desconectarse de la rutina, sentirse felices y competir. Esto da cuenta de una preponderancia de la motivación de tipo intrínseca por sobre la extrínseca. La motivación intrínseca o interna se da cuando la persona realiza deporte por la diversión y el placer que le genera practicarlo, sin necesidad de incentivos externos que condicionen su mantenimiento en la actividad. Por su parte, la motivación extrínseca o externa ocurre cuando se realiza un deporte por las recompensas externas que se reciben por ello (trofeos, dinero, distinciones, etc.), si no existieran estas influencias externas es muy probable que el deportista abandone o no lo practique con la misma intensidad y dedicación (Domínguez Escribano, 2009; García, 2003; Garita Azofeifa, 2006; Almagro Torres, Sáenz-López Buñuel & Moreno Murcia, 2012; La motivación en el deporte, s.f.).

A su vez, otros investigadores que también estudiaron y dan cuenta de los motivos de participación de las mujeres en el fútbol (Morea, 2017; García, 2003; González, Tabernerero Sánchez & Márquez, 2000; Pérez Muñoz, Castaño Calle, Sánchez Muñoz, Rodríguez Cayetano, de Mena Ramos, Fuentes Blanco & Castaño Sáez, 2018) coinciden en que los motivos que reflejan las entrevistas expuestas anteriormente son también las razones más mencionadas entre las mujeres futbolistas para iniciarse en la actividad.

Si bien en un deportista pueden existir ambos tipos de motivación, ya que puede jugar al fútbol porque le guste y porque le paguen por practicarlo, en el caso del fútbol

femenino podemos notar que predomina y persiste la motivación interna por sobre la externa porque esta última, hasta el momento, no ha alcanzado los mismos niveles que el fútbol masculino en cuanto a ayudas y retribuciones económicas (García, 2003).

Más allá de que muchos autores remarquen una división entre lo extrínseco y lo intrínseco, las jugadoras objeto de estudio dan cuenta que tal división no funciona así porque por más que ellas mencionen que juegan al fútbol porque les da satisfacción y quieren aprender, estructuralmente no tienen mucha chance de hacerlo por otra cosa (motivos externos). Por tal motivo, considero interesante indagar sobre el lugar que tienen los clubes en la iniciación futbolística de las jugadoras y cuáles son sus experiencias en tales instituciones. En esto se centrará el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2: TRAYECTORIA DEPORTIVA EN LOS CLUBES

Julia tiene 31 años. Siempre jugó a la pelota sin embargo en el secundario jugaba al handball porque, en ese momento, no era frecuente que las mujeres jugaran al fútbol. A los 25 años arrancó en Alvarado, club del cual es hincha, con amigas. Después pasó por Independiente, Racing, Kimberley, Lanús y Argentinos del Sud. Anteriormente, también jugaba al fútbol, pero no tenía club. En marzo del 2020, con la pandemia, se cortaron los entrenamientos. Actualmente, no se encuentra jugando en ningún club, decidió no regresar porque se fueron un montón de chicas, era muy costoso y se había cansado porque al trabajar no podía priorizar el entrenamiento y “en el club, si no entrenas, no jugas”. En la actualidad sigue jugando, que es lo que más le importa, arma sus equipos y juega en canchas de pasto sintético con sus amigas.

Macarena tiene 16 años. Iba a la cancha acompañando a su mamá que era fotógrafa y manejaba la página de Facebook de un club. Allí miraba los partidos y escuchaba las charlas de los técnicos con los jugadores por lo que comienza ahí comienza su gusto por el fútbol. En su momento no pudo practicar la actividad en un club porque era muy chica - tenía alrededor de siete años - y no había fútbol femenino para esa edad. Sin embargo, aún no le llamaba tanto la atención la idea de hacerlo como un deporte, quizás porque en ese momento hacía gimnasia artística y tenía la atención puesta ahí. Cuando tenía 10 años, el club Urquiza armó una escuelita de fútbol femenino y su mamá, al ver que los domingos se ponía a jugar en una cancha aparte con los chicos que ya habían jugado su partido y sabía que le gustaba, le preguntó si quería ir. Estuvo un año en la escuelita de Urquiza y dejó porque habían cambiado al profesor y no se sentía cómoda con la nueva entrenadora, era más exigente y en ese momento lo hacía más por diversión. Dejó de practicar deporte durante un año hasta que el club Independiente empezó a armar distintas categorías de fútbol femenino y retomó la actividad. En Independiente estuvo tres, casi cuatro años, y en el 2021 decidió irse porque no había un proyecto fijo. Es así que decidió irse a Cadetes, club en el que continúa actualmente.

Lucia tiene 29 años. Su atracción por el fútbol comenzó en la primaria, a los 7, 8 o 9 años aproximadamente. De chica jugaba al fútbol con su hermano en un pasillo de su casa y miraba la novela “Muñeca Brava” donde había un personaje que jugaba al fútbol y ella quería hacer lo mismo. Le gustaba agarrar una pelota y jugar, aunque no decía que quería ser futbolista. Luego, empezó a jugar con “amigues” en cancha chica y hace 3 o 4 años ingresó a jugar al club Independiente por invitación del técnico. Actualmente, no se encuentra jugando en ningún club porque, con la pandemia y al cortarse los entrenamientos, comenzó a tener otras prioridades y no puede tener el mismo

compromiso que tenía antes con el club. A pesar de eso, no descarta la posibilidad de volver a jugar en algún momento.

La importancia de estudiar a las mujeres en los clubes, en este caso en su rol de jugadoras, radica en conocer el modo en que dichas instituciones deportivas dieron lugar a las mismas ya que originariamente han sido espacios creados y diseñados por y para los hombres exclusivamente. Sin embargo, con el paso del tiempo las mujeres lograron abrirse camino dentro de estos espacios aunque tuvieron que atravesar distintos obstáculos por su condición de género y luchar para poder ser consideradas merecedoras de iguales derechos y condiciones que poseen los varones (Morel, 2018; Moreira y Álvarez Litke, 2019).

Consideramos pertinente para este capítulo definir el concepto de trayectoria. La misma, hace referencia a una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997:82). Dentro de la trayectoria vital, existen distintos tipos de trayectorias que abarcan una variedad de ámbitos y dominios como por ejemplo: trabajos, escolaridad, etc. (Elder y Shanahan, 2006 citado en Mercedes Blanco, 2011). Aquí, nos centraremos específicamente en analizar las trayectorias como jugadoras de fútbol de las entrevistadas dentro de los clubes deportivos.

Otro de los conceptos que podemos retomar de Bourdieu es el de campo, quien lo define “como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él” (Gutiérrez, 1997 citado en Sánchez Dromundo, 2007:6). Por ende, podemos pensar a los clubes de fútbol como campos donde existen relaciones de fuerza y de luchas entre los agentes que los conforman. Las y los dirigentes, cuerpo técnico y jugadores y jugadoras son algunos agentes del campo, quienes compiten por la adquisición del capital el cual se encuentra distribuido de manera desigual dentro del campo y el mismo pesa sobre los agentes limitando más o menos el espacio de las posibilidades que se les pueden abrir según estén mejor o peor colocados en el campo. En los clubes, el mejor posicionamiento de los agentes se debe no solo a una cuestión jerárquica del rol que ocupan en las instituciones sino también a una cuestión de género. En este último sentido, quienes están mejor posicionados en los clubes son los hombres y quienes, a su vez, poseen el poder e implementan las reglas en el campo mientras que las mujeres se encuentran en posiciones subalternas en relación a los primeros. De esta forma, son los hombres quienes monopolizan el capital específico y se inclinan hacia estrategias de conservación, mientras que, por el contrario, las mujeres cuentan con menos capital

y se inclinan a utilizar estrategias de subversión para ingresar y permanecer en el campo (Bourdieu, 1990, 2003).

Distintos autores han analizado las trayectorias de quienes juegan al fútbol en relación a los clubes. Bronzina (2019) analiza las trayectorias deportivo-laborales de los jugadores de fútbol del torneo del ascenso argentino, tanto de la Ciudad como del Gran Buenos Aires. Para ello, se plantea una serie de interrogantes sobre cómo y por qué iniciaron su trayectoria deportivo-laboral como futbolistas profesionales en el país; de qué manera transcurrieron la misma y cómo la mantienen hasta el día hoy; qué los lleva a optar por un equipo u otro en distintos momentos de sus vidas; cuáles son los espacios que transitan a lo largo de sus trayectorias; qué tipo de cambios se produjeron dentro de las mismas y cómo ocurrieron; cuáles son los elementos que provocan ruptura y continuidad en ellas; qué nuevos posicionamientos pueden identificarse frente a los cambios; qué vínculos tienen dentro y fuera del fútbol, cuáles son sus características, cómo se formaron y si continúan hasta el día de hoy; de qué manera, tanto ellos como sus vínculos, se vieron afectados dentro y fuera del fútbol; cuáles son las experiencias comunes que relatan; qué aspectos comparten y en cuáles difieren en la interpretación de estas experiencias.

Por otra parte, podemos mencionar a Scraton, Fasting, Pfister & Buñuel (1999) citado en Mahmoud (2017) y Álvarez Litke (2020) quienes incorporan la perspectiva de género en sus estudios sobre las trayectorias deportivas de mujeres futbolistas. Los primeros realizaron un estudio comparativo a nivel internacional entre los países Inglaterra, Noruega, Alemania y España que permite conocer e indagar sobre las trayectorias deportivas que presentan las jugadoras de fútbol. Se enfocan principalmente en las similitudes y diferencias que presentan las mujeres en su modo de ingresar al mundo del fútbol “y si las relaciones de género que el medio impone impactan en su acceso al deporte y en las oportunidades que encuentran para su práctica” (Janson, 2009:8).

Continuando en esta línea, a nivel nacional, el trabajo de Álvarez Litke (2020) analiza las trayectorias de las futbolistas en la Argentina en el periodo inmediatamente anterior a la profesionalización del fútbol femenino en el país. Para ello, el autor parte de una serie de preguntas vinculadas a las continuidades y rupturas que se dan en las experiencias de las futbolistas, a la manera en que esas experiencias se relacionan con las estructuras de género de la sociedad y la forma en que dicha relación se expresa en el fútbol, a observar hasta qué punto el feminismo se constituye en marco de interpretación de esas experiencias y el modo en que articula la lucha contra la desigualdad de género en el deporte. Para este análisis, el autor retoma los conceptos de experiencia y agencia y da cuenta que las jugadoras de fútbol mantienen dicha

práctica deportiva en condiciones de gran desigualdad y en un ámbito extremadamente machista.

Para poder dar cuenta de las dificultades y luchas de las cuales aún son protagonistas, entrevistamos a mujeres que juegan o jugaron en uno o varios clubes de la ciudad en algún momento de sus vidas y es en este sentido que nos preguntamos ¿cómo llegaron al club?, ¿cómo describen el ingreso al club?, ¿cómo se sintieron en el mismo?, ¿a qué se debe, en los casos que corresponda, el paso de un club a otro?, ¿qué importancia observan que le dan los clubes al fútbol femenino?, ¿qué diferencias notan entre los equipos de fútbol masculino y femenino de los clubes?, ¿por qué existe un trato diferencial entre el fútbol masculino y el femenino?, ¿qué cambios favorables observaron en el fútbol femenino y cuáles aún son necesarios para que siga creciendo?, ¿cómo organizan el tiempo diario para poder ir a entrenar y/o jugar los fines de semana?, ¿cómo influye la conformación del hogar en la organización del tiempo? y ¿por qué, en los casos que corresponde, decidieron abandonar la actividad?

Evidenciar las condiciones en que se encuentran tanto las jugadoras como los clubes de fútbol femenino es importante para observar cuáles son los factores que facilitan o dificultan el ejercicio de la práctica deportiva en las mujeres y de este modo nos permitirá comprender mejor las trayectorias deportivas que viven las jugadoras. En el primer apartado se observa el modo en que las jugadoras vivenciaron la búsqueda de un club, la edad en la que ingresaron, cómo sintieron el ingreso y, en los casos que corresponda, cómo y por qué se dio el paso por otros clubes. En el segundo, se da cuenta de cuáles son las diferencias que observan y viven las entrevistadas respecto a los equipos masculinos, qué consecuencias generan las mismas y si fueron cambiando a lo largo del tiempo. En el tercero, indagamos sobre el desarrollo que observaron las jugadoras con respecto al fútbol femenino y sobre los cambios que aún consideran necesarios para que la disciplina continúe creciendo. En el cuarto, y último apartado, se observa cómo las jugadoras organizan su tiempo diario para poder ir a entrenar y/o jugar los fines de semana.

2.1. Búsqueda, ingreso y traspaso

Todas las entrevistadas de esta investigación empezaron a practicar fútbol en algún club entre los años 2015 y 2019. Las entrevistadas de menor edad han podido iniciar la actividad en edad escolar a los 10 y 15 años respectivamente, mientras que el resto de las entrevistadas ingresaron en clubes en sus etapas facultativas y/o laborales, entre sus 18 y 32 años. Por ende, al igual que expresa Parga Alonso (2019), las mujeres

comienzan a entrenar formalmente en un club a partir de los 10 años, mientras que los varones suelen comenzar a edades muy tempranas como los 6 años.

Los motivos por los que las entrevistadas pudieron ingresar a un club entre las edades mencionadas se debe: a la falta de fútbol femenino en los clubes, a la falta de categorías infantiles, dificultades económicas o porque aún no tenían la intención de practicar la actividad. Es por esto también que las entrevistadas optaron por otros deportes ante la imposibilidad de poder practicar fútbol. La mayoría de ellos considerados tradicionalmente como “femeninos”, tal como analizamos en el capítulo anterior. No obstante, las entrevistadas han conseguido abrirse un lugar en el fútbol a pesar de ser el campo deportivo dominado por los hombres y fueron la primera camada de jugadoras de su club. Por este motivo, nos parece importante analizar cómo llegaron a sus respectivos clubes y cómo pasaron a otros.

Entre las entrevistadas están aquellas que siempre jugaron en el mismo club y las que pasaron por varios clubes. Las primeras, entre las que podemos mencionar a Lucía, se acercaron al club de distintas maneras: por una publicidad en Facebook, por amigos que estaban en el club, porque el entrenador las invitó a sumarse o porque la pareja jugaba fútbol femenino. Mientras que las segundas, entre ellas Julieta y Morena, comenzaron a jugar gracias a que uno de los padres les dijo de arrancar o porque se acercó al club que es hincha con unas amigas. Esto nos permite inferir que sus llegadas a los clubes parecen darse más por casualidad y por haberse encontrado con la oportunidad que otra cosa, mientras que los varones suelen ingresar a los clubes por voluntad y deseo de los padres que de chicos llevan a sus hijos para que jueguen al fútbol, porque de chicos ya conocen la posibilidad que tienen de jugar en el club que deseen y porque desde la infancia se los socializa en torno a tal actividad dándoles camisetas, pelotas y llevándolos a la cancha.

Además, a las últimas entrevistadas mencionadas se les consultó por qué se iban de un club e ingresaban a otro y mencionaron varios motivos, entre ellos: para subir de nivel, por no sentirse cómoda con la entrenadora nueva, porque se disolvió el equipo en el que estaba, porque no la hacían jugar, por seguir al director técnico que se iba a otro club, por peleas/internas o porque en el club en que estaba no había un proyecto fijo en cuanto al fútbol femenino.

A pesar de las experiencias en el modo de ingreso que tuvo cada una de las jugadoras, al consultarles cómo sintieron su ingreso, las respuestas, a nivel general, fueron bastante similares. En términos generales declararon que la recibida fue buena, pero algunas al principio sintieron nervios o miedo de estar incómodas porque era la primera

vez que entrenaban fútbol, vergüenza por empezar a entrenar con los varones y no querer ser juzgadas por los mismos o les costó adaptarse al grupo de jugadoras que ya estaba. Aun así, esos sentimientos fueron disipándose y lograron sentirse cómodas, acompañadas, cuidadas y contentas en los mismos.

Teniendo en consideración estas últimas sensaciones expuestas por las jugadoras, me parece importante profundizar el análisis adentrándonos en cómo es tratado el fútbol femenino y el fútbol masculino en los clubes de la ciudad.

2.2. Fútbol femenino vs. Fútbol masculino

Los clubes de la ciudad comenzaron a tener fútbol femenino a partir del año 2015 en adelante. Muchos de ellos, además, comenzaron a visibilizar aún más la actividad a partir del año 2019 cuando la liga marplatense da lugar a que los clubes inscriban a sus equipos femeninos en el certamen oficial. Esto significó un avance para las jugadoras que pasaron de ser amateurs para convertirse en federadas.

En el presente apartado pretendemos evidenciar las diferencias existentes entre los equipos masculinos y femeninos de fútbol de los clubes. Esto nos permitirá dar cuenta de la relación conflictiva de desigualdad y discriminación que experimentan las jugadoras con sus instituciones deportivas. Si bien, tal como indican Moreira y Álvarez Litke (2019), las condiciones en que las futbolistas practican la actividad puede variar dependiendo el club y el lugar que le otorga el mismo al fútbol femenino, todas las entrevistadas recalcan que existen muchas más diferencias que similitudes en lo que los clubes le brindan a los equipos femeninos y a los masculinos.

Una de las diferencias más frecuentes mencionadas por las entrevistadas tenía que ver con el campo de juego, el cual siempre era distinto para hombres y mujeres porque ellas entrenaban y jugaban en las peores canchas y las más chicas mientras que los varones lo hacían en las más grande y que estaban en mejores condiciones.

Otra cuestión que resaltaron las jugadoras es el tema de la vestimenta ya que solían darles la ropa que dejaban de usar los varones - ya sea porque estaban rotas, sucias o les daban indumentaria nueva. Sin embargo, solían ser tallas grandes para las mujeres por lo cual muchas tenían que comprarse el vestuario correspondiente. Al respecto Macarena relata que:

- *“Independiente antes tenía otro escudo y lo cambió, hicieron ropa de partido nueva con ese escudo, que se la dieron a los varones. El femenino, tiene solamente dos juegos de esos, de ropa de partido con ese escudo, pero no son remeras que nos dieron desde el club, son remeras que tuvimos que mandar a hacer nosotras con plata que nos pagó un sponsor y que no son iguales a las*

que tienen los varones porque no las hizo la misma persona digamos, las tuvimos que mandar a hacer a otro lugar” [Macarena, 16 años].

Por ende, en palabras de Julia podemos decir que los clubes *“no ponen ni énfasis en dar la vestimenta correspondiente”* [Julia, 31 años] a los equipos femeninos como hacen con los masculinos.

En esta misma línea, mencionaron que el resto de los materiales de entrenamiento que les solían dar - pelotas, conos, etc.- era de lo que le sobraban al masculino y ya no usaban porque, como también remarca Macarena, *“siempre nos daban lo usado, y lo nuevo que compraban se lo daban al masculino”* [Macarena, 16 años].

Además, el tipo de entrenamiento que tenían también era diferente. Por un lado, a Julia el hecho de desempeñarse como arquera en el club Lanús le permitió notar que las mujeres no tienen el mismo entrenamiento de arquero que los hombres para tirarse, para salir y demás. Por su parte, Lucía agrega que, en Independiente, el masculino entrenaba en campo y en el gimnasio y ellas, en los primeros años, no entrenaban en el gimnasio lo que también era algo muy importante para poder rendir físicamente y tener resistencia.

La alimentación es otra de las diferencias. Según Julia, los clubes no le prestan atención al físico de la mujer, a las dietas, porque nadie las controla. En Alvarado, uno de los clubes donde jugó, nos cuenta que el masculino *“tiene nutricionista, controlan que comen, que no comen, si aumentan o no de peso, la masa muscular”* [Julia, 31 años] algo que no hacen con los equipos femeninos. A las categorías más chicas de masculino mencionó que incluso les dan viandas para comer. Al respecto, Lucía agrega que, en Independiente, a veces los domingos el masculino se juntaba antes, comían y era el club quien se hacía cargo de eso. Comían y después salían a jugar, algo que la Primera del femenino no. Ellas comían en sus casas o comían ahí antes, dependiendo a qué hora juegan, pero no se daba eso de juntarse todas a comer. Esta cuestión, según Lucía, hace al equipo y a la entidad del mismo, lo que está bueno porque en palabras de ella *“afianza el equipo, tanto por fuera como por dentro cuando estamos jugando”* [Lucía, 29 años].

Con respecto a la visibilidad también existían diferencias ya que en las redes se mostraba mucho lo que pasaba con los equipos masculinos pero no tanto con los femeninos. En este sentido, hemos observado las redes sociales de los distintos clubes de las entrevistadas para registrar esta cuestión y la manera en que las instituciones deportivas promueven la actividad a través de Facebook e Instagram. En dichas aplicaciones se pueden observar publicaciones respecto a convocatorias y prueba de

jugadoras; días, horarios y lugares de los partidos a disputar; resultados; etc. Sin embargo, algunos clubes visibilizan más la disciplina femenina que otros ya que se pueden encontrar páginas dedicadas exclusivamente al fútbol femenino como por ejemplo las de Boca, Kimberley, Aldosivi y Cadetes. Tales clubes crearon páginas de Facebook y/o Instagram dedicadas a mostrar específicamente las cuestiones vinculadas únicamente al fútbol femenino. Sin embargo, otros clubes como Independiente, Alvarado, Lanús, etc. cuentan con una única página del club en ambas redes sociales donde difunden todas las actividades del club ya sean femeninas o masculinas. En estos últimos casos hemos notado que la principal actividad que difunden en sus redes es el fútbol jugado por varones, mientras que el fútbol jugado por mujeres aparece en un segundo plano al igual que el resto de las actividades del club ya sean femeninas o masculinas. Por ejemplo, en el club Alvarado la mayor actividad difundida ejercida por los hombres es el fútbol mientras que en el caso de las mujeres es la gimnasia rítmica, lo que demuestra que aún se sigue fomentando la división por género en los deportes a pesar de que cuenten con la posibilidad de que las mujeres puedan jugar al fútbol en dicha institución. En esta línea, Lucía relata:

- *“Nosotras me acuerdo que quisimos, va lo propusimos, de hacer un Instagram que fuera del fútbol femenino de Independiente que había muchos equipos que lo tenían por eso lo propusimos y nos dijeron que no, que lo iban a gestionar desde la cuenta de Instagram de Independiente pero nada, o sea, se veía muy poco el femenino en esos momentos, el primer año, año y medio”* [Lucía, 29 años].

El traslado también era un problema para las mujeres que tenían que asistir a los partidos y entrenamientos ya que las distancias suelen ser grandes y el club no les brinda traslado o en algunos casos ofrecieron una combi que ellas mismas debían abonar lo cual era muy costoso. Además a las categorías menores de masculinos suelen brindarles el traslado mientras que las mujeres tienen que ir como puedan.

En cuanto a quien dirige y al coordinador del fútbol femenino Macarena también se encontraban ciertas diferencias en el club Independiente. Nos menciona que:

- *“El coordinador siempre estaba en los entrenamientos del masculino y nunca estaba en los entrenamientos del femenino. Los partidos siempre iba al del masculino y al del femenino fue una sola vez y porque en realidad justo el masculino también jugaba en la villa de Independiente y nosotras también, entonces vino y vio una parte de nuestro partidos pero sino siempre iba al masculino”* [Macarena, 16 años].

En último lugar, Macarena agrega una última diferencia dada en el club que tiene que ver con la cuota. Al considerar que la Primera del masculino representa al club no deben pagar la cuota mientras que la Primera del femenino paga cuota al igual que el resto de las categorías de la institución. Esta diferencia la remarca teniendo en cuenta que actualmente se encuentra en el club Cadetes donde tanto la Primera del masculino como del femenino al momento de la entrevista, no abonan una cuota.

Muchas de las entrevistadas incluso, mencionaron que seguramente haya muchas más diferencias que las desarrolladas anteriormente. Autores como Torres Palchisaca (2013); Hinojosa Arago (2016); Garton (2017, 2019); Majul (2019); Morel (2018), Moreira y Álvarez Litke (2019), Pimentel (2018), entre otros, también dan cuenta del escaso apoyo institucional que tiene el fútbol femenino por las desigualdades que tienen las jugadoras en cuanto a oportunidades, condiciones de infraestructura, servicios y recursos necesarios para que puedan llevar adelante la actividad de la manera correspondiente, como los varones. Los relatos de las entrevistadas, dan cuenta de la desigualdad y el trato discriminatorio que tienen los clubes con sus futbolistas mujeres, priorizando siempre al fútbol masculino.

Por otra parte, al consultarle a las entrevistadas por las diferencias entre los equipos femeninos y masculinos, algunas las vincularon con la forma de juego. Es así que ellas dicen tener una menor habilidad motora, un juego más lento, les cuesta más conectar los pases, la técnica y la táctica son diferentes, saben menos las reglas del juego, tienen menos fuerza y menos potencia al jugar. De esta forma, inferimos que las diferencias aquí mencionadas podrían ser consecuencia de la desigualdad de recursos que brindan las instituciones deportivas a sus futbolistas mujeres. En suma, son estas diferencias en el juego las que hacen que se continúen naturalizando las “diferencias” y “desigualdades” entre los hombres y las mujeres, llegando a que se acepte como “normal” la jerarquización masculina en el deporte (Torres Palchisaca, 2013).

Además, como resaltan algunas entrevistadas, es importante aclarar que las diferencias que presentan las jugadoras en cuanto al juego, con respecto a los hombres, también son producto de la edad de iniciación que ellas han tenido en los clubes.

Según lo dicho por las entrevistadas y teniendo en cuenta a la autora Hinojosa Arago (2016), podemos decir que la falta de entrenamiento en las edades tempranas en las mujeres, les quita años de entrenamientos que son claves para su desarrollo físico como deportistas. Esto explica, en gran parte, las diferencias que se pueden encontrar en el fútbol jugado por varones y por mujeres. Si ellas hubieran podido comenzar a la edad en que suelen empezar los varones seguramente esas diferencias disminuirían y su

nivel de juego mejore considerablemente. Para ello, es fundamental la creación de categorías infantiles de femenino y que las nuevas generaciones de mujeres comiencen a practicar fútbol a la par que los varones. Estas falencias, pueden deberse a que el deporte femenino suele tener un peso secundario, sobre todo si hablamos de fútbol que ha sido un deporte creado exclusivamente por y para los hombres.

Las diferencias mencionadas hasta aquí se deben a cuestiones estructurales, sociales, económicas, culturales, de rentabilidad, de alcance, de desigualdad, por ser catalogado como un deporte de hombres, por la cantidad de gente que mueve, porque hay gente que todavía no conoce el fútbol femenino y porque se invierte más en el masculino ya que hay más gente que va a ver fútbol masculino. Esto permite hablar de una brecha económica y competitiva entre el fútbol masculino y el fútbol femenino. A diferencia de lo que sucede todavía con el fútbol femenino, la industria del fútbol masculino genera grandes ingresos y por ello se invierte más en él, presenta una mayor visibilización y difusión por parte de los medios de comunicación, mayor cantidad de torneos, premios, sponsors, salarios, etc.

Todo esto, demuestra la tradición masculina del deporte y, por ende, una implementación lenta y reducida de los equipos femeninos en los clubes de fútbol (Pfister, 2015 citado en Soto, 2015; Scraton et al., 1999 & Welford, 2008 citados en Mahmoud, 2017). Esto se da porque, como apuntó Acker (1990) citado en Mahmoud (2017), las organizaciones deportivas no son neutras con respecto al género. Generalmente, son espacios donde se reproducen los roles tradicionales de género y los privilegios y el dominio masculino (Claringboul & Knoppers, 2007; McKay, 1997; Shaw & Hoeber, 2003 citados en Mahmoud, 2017).

2.3. Desarrollo y cambios en el fútbol femenino

Más allá de que la importancia hacia el fútbol femenino no es la misma que tienen para con el masculino, las entrevistadas consideran que la misma fue creciendo paulatinamente. Para poder dar cuenta de esto les consultamos por los cambios favorables que fueron notando dentro de sus respectivos clubes, así como también los cambios generales que fue teniendo el fútbol femenino a nivel ciudad y nacional.

Ellas nos comentaron que algunas de las cosas que fueron ganando dentro de sus respectivos clubes son: tener un lugar para entrenar en la villa deportiva, entrenar en gimnasio, más horarios de entrenamiento, más cantidad de jugadoras, la creación de categorías inferiores y de torneos femeninos, algún viaje para jugar contra equipos de Buenos Aires y una mayor visibilidad en las redes. Muchas de estas cuestiones representan una mejora con respecto a las diferencias con los equipos masculino que

desarrollamos con anterioridad. Sin embargo, algunas de las entrevistadas, mencionaron que algunos de estos cambios eran momentáneos - como el viaje para jugar contra equipos de Buenos Aires que menciono Macarena - y otros eran más por mérito del director técnico o del delegado del equipo. Por ende, tales avances no parecen ser efectuados por un verdadero interés de la dirigencia de los clubes y si bien a medida que pasaron los años le dieron un poco más de importancia al fútbol femenino no tiene la misma importancia que el masculino. En palabras de Julia, podemos decir que *“algo mejoró pero sigue habiendo un bache”* [Julia, 31 años].

Además, con respecto al progreso del fútbol femenino en la ciudad y a nivel nacional las entrevistadas mencionaron que se crearon una mayor cantidad de torneos en canchas de once y sintético, se empezó a participar en la Liga Marplatense de Fútbol³ al igual que los hombres, se crearon equipos femeninos dentro de los clubes con los derechos y beneficios que eso implica, se semi-profesionalizó el fútbol femenino en Buenos Aires, las jugadoras comenzaron a viajar a Buenos Aires porque los clubes las van a buscar, las más chicas ahora entrenan para mejorar al punto de poder jugar el día de mañana un Mundial, se empezaron a notar avances en el fútbol mixto (como la creación de torneos), se empezaron a televisar algunos partidos, el último Mundial jugado por la Selección femenina generó una apertura muy grande en cuanto a la visibilización del deporte y va cambiando también la mentalidad de los dirigentes.

Todos estos avances que fueron resaltados por las entrevistadas comienzan a darse en paralelo o gracias a los cambios que se fueron dando a nivel nacional con el movimiento feminista y los derechos de las mujeres y disidencias en general, y en particular, en el de fútbol femenino que estuvo protagonizando distintas luchas. Entre las más relevantes podemos mencionar: el paro que realizaron las jugadoras de la Selección Nacional en el año 2017, la foto que las mismas se tomaron en la Copa América del 2018 y la denuncia realizada por Macarena Sánchez al club UAI Urquiza en 2019.

El fútbol femenino empezó a recibir cobertura mediática ante el primer paro y huelga que hizo la Selección Argentina en Septiembre del 2017, denunciando el sexismo estructural en la industria deportiva. Las jugadoras reclamaron por medio de una carta al entonces presidente de la Comisión de Fútbol Femenina en la AFA (Ricardo Pinela) acompañamiento y mejoras para recibir el mismo trato que sus pares masculinos, estaban dispuestas a luchar por sus derechos: viáticos dignos, indumentaria y calzado propio, condiciones de entrenamiento adecuadas, trabajo y formación a largo plazo. Sin

³ Se creó en el año 1913 por iniciativa de Pedro A. Seré. Sin embargo, es recién en el año 2019 que se decide dar comienzo a los torneos femeninos de manera oficial.

embargo, no obtuvieron grandes cambios en sus condiciones laborales, de entrenamiento y de divulgación (los partidos se transmitían por Facebook).

En abril del 2018, la Selección viajó a Chile a disputar la Copa América y las jugadoras aprovecharon la instancia de competencia internacional para visibilizar sus demandas y antes del partido con Colombia posaron con la mano derecha detrás de la oreja en alusión al Topo Gigio. La imagen recorrió el mundo y superó la difusión que había tenido el anuncio del paro el año previo. En las redes sociales y en entrevistas con los medios, las jugadoras criticaron el escaso apoyo de la AFA, reforzando la concepción cultural del fútbol en Argentina como un espacio regido por y para varones. Estas demostraciones operaron más que nunca como una presión para que los clubes argentinos invirtieran en la disciplina y para que la AFA se hiciera eco de la urgencia de un cambio de paradigma.

Tras el tercer puesto en la Copa América 2018 en Chile y el histórico partido por el repechaje contra Panamá en noviembre, con un récord de asistencia de 11.500 personas en Arsenal, la lucha de las jugadoras cobró aún más visibilidad. El 17 de enero del año siguiente, la jugadora Macarena Sánchez, junto con AboFem Argentina, demandó a su entonces club (UAI Urquiza) tras dejarla libre en la mitad del torneo sin poder ser fichada por otro club durante los próximos seis meses cuando terminara el campeonato. En consecuencia, la jugadora decidió iniciar acciones legales contra UAI Urquiza y la AFA para que la reconozcan como trabajadora, visibilizando un reclamo colectivo y las precarias condiciones que presentan las futbolistas. Todo esto repercutió mundialmente y condujo a que el 16 de marzo del 2019 la AFA anunciara la profesionalización del fútbol femenino en Argentina. Tal cambio consistía “en que los equipos del torneo femenino de Primera A tenían que contratar a sus jugadoras, pagarles un salario, asegurar la cobertura médica y generar condiciones laborales profesionales” (Sánchez, 2020:62). La AFA estableció que los clubes deben contratar, obligatoriamente, un mínimo de 8 jugadoras. No necesariamente debían contratar a todo el plantel. El dinero para los 8 contratos obligatorios lo aporta la AFA. En caso de contratar más jugadoras, el resto se debe pagar con fondos de los clubes. Además, el convenio es por un año. En cuanto al salario, el mismo debe ser igual al mínimo que cobran los varones de Primera C. Sin embargo, lo que ocurrió fue que se produjeron muchas diferencias entre los equipos participantes del torneo. Los clubes más grandes, con mayores posibilidades económicas, decidieron contratar al plantel completo, mientras que otros solamente cumplen con el mínimo de 8 contratos. Aun así, los salarios son muy bajos por lo que la mayoría de las jugadoras necesitan de otro trabajo para mantenerse. Es así que, si bien la profesionalización llegaba oportunamente tres

meses antes del inicio del Mundial (clasificación que Argentina no lograba hacía 12 años), no todas las jugadoras pueden acceder a los mismos derechos ni tampoco se hizo lugar a todos los reclamos de las futbolistas y es por ello que se habla más de una semi-profesionalización del fútbol femenino.

A pesar de los avances observados por las entrevistadas, ellas son conscientes de que aún falta mucho para llegar a una verdadera igualdad con respecto al fútbol masculino. Por eso, les consultamos cuáles consideran que son los cambios que aún son necesarios para que el fútbol femenino continúe creciendo y las respuestas fueron diversas. Entre sus respuestas resaltaron la necesidad de un salario que les permita vivir del fútbol, que haya sponsors, que apoyen al fútbol femenino, que a la gente le guste y lo vaya a ver, que exista una mayor igualdad en cuanto a oportunidades, que tenga mucho más rodaje, que se apueste al fútbol femenino, que los clubes tengan un mayor compromiso con la disciplina femenina, que las mujeres puedan tener categorías infantiles propias, que haya mayor convocatoria, que se cambien las dirigencias, que compañeras puedan estar a cargo de los roles dirigenciales y que vengan clubes de Buenos Aires a probar jugadoras a la ciudad. De esta manera, podemos decir que, a pesar de que las mujeres lograron tener la posibilidad de jugar al fútbol y su presencia en dicho ámbito va creciendo paulatinamente, aún existen obstáculos que no permiten que se desarrolle ni se promueve suficientemente la capacidad de las mujeres y la igualdad de condiciones con respecto a los hombres.

Además, existen ciertas desigualdades en el uso del tiempo entre hombres y mujeres que hace que las formas de organización del tiempo en la vida cotidiana de las jugadoras también sea un factor que incide en las posibilidades de jugar al fútbol de manera profesional y en hacerlo en las mismas condiciones que tiene el fútbol masculino. Por este motivo es importante analizar el modo en que la organización del tiempo influye en las trayectorias deportivas de las futbolistas tal como haremos a continuación.

2.4. Organización del tiempo

En este apartado observaremos cómo las jugadoras organizan su tiempo diario para poder ir a entrenar o jugar los fines de semana. De este modo, pretendemos dar cuenta del modo en que las entrevistadas logran o no conciliar los distintos espacios por lo que transitan en su vida cotidiana: trabajo, estudio, tareas domésticas, familia y fútbol. Esto nos permitirá evidenciar si presentan o no dificultades para administrar el uso del tiempo.

Al momento de consultar estas cuestiones las entrevistadas demostraron tener experiencias diversas al respecto ya que algunas mencionaron tener ciertas dificultades

para administrar su tiempo diario de manera que puedan cumplir con todas sus responsabilidades, mientras que otras mencionan no haberlas tenido.

Entre las primeras, tales dificultades están vinculadas principalmente a la falta de tiempo libre que tienen para asistir a los entrenamientos o jugar los partidos ya que mencionaron no poder organizar los horarios de entrenamiento con los laborales y/o facultativos, no poder hacer otras cosas por tener que entrenar o jugar los fines de semana o por independizarse. Esto se debe a que, al ser una disciplina amateur, como indican Moreira y Álvarez Litke (2019), las jugadoras no reciben ningún tipo de remuneración por realizar la actividad, lo que hace que además de ser deportistas, deban también trabajar y/o estudiar provocando que tengan aún menos tiempo y se les dificulte más que puedan dedicarse de lleno al fútbol. Aun así, las entrevistadas consideran que lograron organizarse bastante bien.

Por su parte, quienes mencionaron no tener dificultades decían ser porque entrenar ya forma parte de su rutina diaria, porque tienen horarios fijos y saben que los fines de semana tienen que jugar partidos o porque no tiene inconvenientes en realizar las tareas del colegio en los horarios que no debe entrenar. En definitiva, es fundamental que las mujeres organicen su tiempo y tomen decisiones constantemente en función de poder conciliar los distintos espacios por los que transitan a lo largo de su trayectoria.

Además, en algunos casos, las entrevistas dieron cuenta de la incidencia de la organización familiar en sus experiencias como futbolistas, facilitando o limitando la manera de poder organizar su tiempo para ir a entrenar o jugar. Entre las que se encuentran jugando actualmente en clubes, la mayoría continúan viviendo con sus familias de origen, como el caso de Morena de 16 años que aún se encuentra transitando la escuela secundaria. Sin embargo, el hecho de vivir con sus familias no se da sólo en caso de ser menores de edad ya que también hay otras entrevistadas, de 21 y 27 años respectivamente, que siguen viviendo con sus familias a pesar de ser mayores de edad y estar realizando estudios universitarios o ya insertas en el mercado laboral. Esto puede deberse a

“La mayor extensión de la educación (más jóvenes cursan más años de estudios), la movilidad de las primeras inserciones laborales (que se dan también a edades más tardías entre quienes se lo pueden permitir), la dificultad para estabilizarse laboralmente y el cambio en las familias que promueven la protección y tienen posiciones de mayor amplitud frente a las decisiones de los jóvenes” (Pérez, 2017:1).

Tales entrevistadas consideran que el vivir con sus padres les facilita poder organizar los tiempos para poder ir a entrenar y/o jugar. Macarena, la más joven de las entrevistadas, lo justifica diciendo que no debe tomarse colectivos o ver cómo ir a entrenar porque los padres la llevan. Sin embargo, reconoce que también es complicado porque si no la pueden llevar a entrenar ahí si tiene que ver cómo ir y quién la puede llevar. Otra de ellas porque no tiene que preocuparse por la comida, ordenar la casa o lavar la ropa. Más allá que ella igualmente realice tareas del hogar, las mismas no le imposibilitan ir a entrenar. Si bien otra de las chicas también considera que el vivir con su familia facilita un poco la cuestión porque se dividen las tareas del hogar, cuando es su turno de realizar dichas tareas puede que se le complique ir a un partido o entrenamiento.

Por otra parte, aquellas que no se encuentran jugando en un club actualmente, como el caso de Lucía y Julia, de 29 y 31 años respectivamente, comentaron que, cuando jugaban, en un principio vivían con sus madres y luego se mudaron solas y, al igual que el resto de las ex jugadoras, consideran que vivir o no con alguien no hace la diferencia, es decir, no complica ni facilita la manera en que deben organizar sus tiempos para poder entrenar o jugar al fútbol. Salvo por una de las entrevistadas que menciona que el decidir independizarse no le permitió seguir dedicándole el mismo tiempo al fútbol como cuando vivía con su familia porque al no pagarle por jugar al fútbol debía comenzar a dedicar ese tiempo de entrenamiento a su trabajo.

Lo desarrollado en este apartado permite ver que las mujeres entrevistadas -sobre todo aquellas mayores de edad y que viven solas- tienen, aparte del fútbol, ciertas obligaciones y compromisos lo que hace que tengan menos oportunidades para jugar al fútbol (Torres Palchisaca, 2013). A pesar de que continúa vigente el hecho de que las mujeres sean las principales responsables del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos, producto de los roles que tradicionalmente se les han asignado a las mismas, en esta investigación puede observarse que las principales dificultades están vinculadas a poder conciliar el tiempo del fútbol con los de sus trabajos y/o estudios. Sumado a esto, ninguna de las entrevistadas es madre ya que algunas de ellas, como Julia, resaltaron el hecho de que si tuvieran hijos sería mucho más complicado poder dedicarle tiempo al fútbol. Esto último, porque, tal como menciona Rodríguez Enríquez (2007), se cree que las mujeres se encuentran naturalmente más aptas para desarrollar las tareas de cuidado. Sin embargo, “lejos de ser una capacidad natural, se trata de una construcción social sustentada por las relaciones patriarcales de género” (Rodríguez Enríquez, 2015:42). A su vez, tal creencia social y cultural viene acompañada de la separación

entre trabajo productivo y reproductivo que llevan a que las mujeres se encuentren excluidas y segregadas del mercado laboral (Rodríguez Enríquez, 2007).

Si bien con el tiempo las mujeres fueron accediendo cada vez más al ámbito productivo, las mismas tuvieron que conciliar sus tareas productivas con las reproductivas y, generalmente, al igual que menciona Floro (1999) citado en Rodríguez Enríquez (2007), esto conlleva a que sus tiempos libres (de descanso y ocio personal) sean cada vez más limitados.

A pesar de ello, retomando a Ariza y De Oliveira (2003) citado en Rodríguez Enríquez (2007) y a Esquivel (2016), cabe recalcar que actualmente estamos atravesando grandes cambios demográficos vinculados a una disminución de la fecundidad, un aumento en la esperanza de vida al nacer, disminución del tamaño de los hogares y modificaciones en las dinámicas familiares, y menos tiempo dedicado por las mujeres a la esfera de la reproducción sociobiológica tales como: embarazo, parto, crianza y socialización de los hijos. Estos hechos dieron lugar a que las mujeres progresaran pudiendo acceder a la educación, al mercado laboral, etc., lo que nos permite comprender el hecho de que las mujeres entrevistadas no tienen grandes responsabilidades en las tareas de cuidado ya que no tienen hijos a cargo y dedican la mayoría del tiempo al trabajo productivo y/o al estudio que limitan igualmente la posibilidad de dedicarse de lleno a otro tipo de actividades como el deporte.

Considerando el modo en que las entrevistadas organizan su tiempo e intentan conciliar los distintos espacios mencionados por los que transitan, podemos remarcar, al igual que menciona Esquivel (2009), que aquellas entrevistadas que viven solas son las que más tiempo dedican al mercado laboral y menos tiempo dedican al trabajo doméstico, a las actividades vinculadas al tiempo libre -en este caso al fútbol-, y su dedicación en tareas de cuidado debido a la falta de hijos en el hogar. A su vez, el trabajo doméstico disminuye levemente en quienes dedican tiempo a la educación.

A pesar de que todas las entrevistadas finalmente expresaron que pudieron organizar bien su tiempo para poder jugar al fútbol, varias de ellas, como Julia y Lucía, abandonaron la actividad en el marco de la situación sanitaria producto del covid-19 y por ello debieron reorganizar sus vidas priorizando otras cuestiones. El motivo de aquellas entrevistadas que abandonaron la actividad se debió a motivos personales, económicos, laborales, deportivos, sanitarios, facultativos, de distancia, abandono de compañeras y no poder tener el mismo compromiso con la actividad. Sin embargo, muchas de ellas mencionaron sus ganas de volver a jugar en algún momento y no descartan esa posibilidad.

Por otra parte, dentro de las entrevistadas que aún continúan vigentes en la actividad, algunas mencionan que no han pensado en dejar de jugar al fútbol desde que comenzaron. Si bien una de ellas no ve la hora de retomar los entrenamientos después del freno que provocó la pandemia, no descarta que tenga que dejar en algún momento por alguno de los motivos que mencionaron anteriormente quienes sí debieron abandonar la actividad como cuestiones de tiempo o personales, aunque aclara que si eso sucede no va a ser porque se canse o se aburra del fútbol. Macarena, por su parte, resalta el hecho de que si algún día le llegara a pasar algo que no le permita continuar con la actividad, de ahí en adelante serían todos los días tristes resaltando la importancia que tiene la actividad en su vida.

A partir de lo desarrollado en este apartado podemos observar que las entrevistadas son conscientes de que el fútbol como carrera profesional aún es algo muy difícil para las mujeres, debiendo gestionar bien su tiempo para lograr trabajar, estudiar, maternar y jugar al fútbol. En caso de no poder conciliar las distintas actividades, lo primero que han de abandonar es la actividad deportiva debido a que tienen menos posibilidades de obtener un futuro prometedor desde el deporte por lo que deciden priorizar sus trabajos y estudios. En este sentido, la organización del tiempo, el trabajo, los estudios, los cuidados y lo doméstico son centrales para evaluar las desigualdades que experimentan las jugadoras en su práctica deportiva. Para poder paliar en parte estas cuestiones y evitar que las mujeres deban dejar el fútbol es importante que existan políticas institucionales por parte de los clubes que apoyen a las mujeres futbolistas y contribuyan a que puedan lograr una mejor organización de su tiempo diario.

CAPÍTULO 3: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN EL FÚTBOL

Verónica tiene 21 años. Empezó jugando con sus amigas en el barrio cuando tenía 11 o 12 años. A partir de ahí ya quería empezar a jugar en un club y fue a averiguar a Independiente donde le dijeron que no porque solo jugaban las mayores, tenía que entrenar con chicas de 25/30 años y ella quería algo de su categoría. Esperó unos años y a los 15 pudo empezar a jugar con gente de su edad. Comenzó en el club Argentinos del Sud y al año y medio la llamó el entrenador de Aldosivi. Al principio le dijo que no porque tenía todas sus amigas de siempre en Argentinos, pero después se dio cuenta que le convenía porque ella quería seguir creciendo y al mes se fue para Aldosivi, a fines del 2016. Ir a Aldosivi era como subir de nivel ya que, junto con Boca, es uno de los más formados. Sin embargo, al empezar la facultad tuvo que dejar el club porque es un club que demanda mucho tiempo y además ella vive muy lejos. Al acostumbrarse con la facultad su idea es retomar en algún otro club que sea un poco más cercano y que no sea tan exigente en cumplir con los entrenamientos y demás porque no puede. Con respecto a los estereotipos, cuando empezó a jugar recibió comentarios como machona y marimacho. Dichos comentarios no le sorprendían porque era algo que se lo decían a todas y ante los mismos decidía ignorarlos y no decir nada porque era más chica y porque era un época en la que considera que el movimiento feminista no estaba tan presente y te daba el empoderamiento de decirle al otro que duele y demás, era una época en la que te callabas la boca y seguías. También recibió ciertos comentarios, generalmente de hombres, que sentía que medían su capacidad, conocimiento y habilidad para poder jugar al fútbol, tales como: “ay cómo”, “¿vos jugás al fútbol? ¿y sabés de fútbol para jugar?”, “¿en qué posición juegas? ¿y qué haces ahí en esa posición?”, entre otros.

Sol tiene 28 años. Siempre le gustó mucho mirar fútbol. De chica jugaba con sus primos pero nunca había pensado en jugar realmente en un equipo. A los 10 años aproximadamente conoció el fútbol femenino y empezó a interiorizarse en el mismo. De más grande, conoció chicas de su edad, de 24/25 años, que jugaban en cancha de 11. Empezó a ir a verlas y le insistieron para que se sumará, fue así que se animó y arrancó a jugar. Empezó jugando en equipos que formaba con amigas y jugaba torneos. Fue ahí cuando buscó un club con una amiga porque quería entrenar y aprender. Al principio, no encontraba ninguno que le coincidiera con sus horarios hasta que el director técnico de Independiente la contactó por Instagram invitándola. Los horarios de entrenamiento le quedaban bien con su trabajo así que empezó a entrenar ahí con su amiga. Sin embargo, al empezar la pandemia se tuvo que regresar a vivir a Tres Arroyos por cuestiones laborales y tuvo que dejar el club, aunque no descarta la posibilidad de

volver. En relación a los estereotipos, su abuela de ochenta años no entiende cómo puede jugar al fútbol siendo mujer y todo el tiempo le decía que se iba a golpear, a lastimar, que era muy brusco, que no era algo femenino, como que de alguna forma le quitaba feminidad. Además, menciona una anécdota en la que una vez se cruzaron con una amiga de su abuela y como ella estaba vestida con el jogging de entrenamiento le preguntó qué deporte hacía y cuando dijo fútbol a su abuela le dio vergüenza, se puso de todos los colores y dijo “ay, fútbol fútbol” como desmereciéndolo y como si no fuera un deporte. Igualmente la actitud de su abuela no le sorprendió porque para ella, tiene un criterio de pensamiento con respecto a un montón de cosas que es bastante antiguo, ortodoxo y de derecha.

Romina tiene 29 años. Su gusto por jugar al fútbol empezó de chica, entre los 9 y 10 años aproximadamente. Jugaba con sus hermanos, sus primos y primas en la canchita que había en una plaza, en un terreno de alguno de los barrios donde vivían ellos, y jugaban con los vecinos. De chica vivió en Buenos Aires y fue a probar una clase del club Independiente pero, como era muy chica y no tenía amigas, fue a esa clase y después le dio vergüenza o miedo y no volvió a ir. Luego, a los 21 o 22 años empezó a jugar en el club Boca de Mar del Plata porque su novia que ya jugaba al fútbol comenzaba a entrenar ahí. El sentirse acompañada por su pareja y ver también que había mucho movimiento del fútbol femenino fue lo que la impulsó a empezar a jugar en club. También, el estar cerca de recibirse, hizo que tuviera un poco más de tiempo para dedicarse al deporte en ese momento. Actualmente, en el contexto de la pandemia no ha vuelto a entrenar por cuestiones de cuidado. En cuanto a los estereotipos, a ella le gustaba jugar al fútbol en los recreos del colegio. Jugaba mucho con los varones porque por lo general en ese momento las chicas no jugaban al fútbol y le pasaba que sus compañeros varones se enojaban con ella, la trataban de marimacho, le decían que las chicas no tiene que jugar, que jugaba re mal. Después, ya adolescente y adulta también le ha escuchado comentarios de hombres diciendo “ay que las chicas no saben nada”, comentarios de subestimación hacia la mujer, de que no es un deporte para ellas, que no lo entienden, que no lo saben jugar bien, etc.

Los estereotipos de género en el deporte, y en el fútbol en particular, fueron objeto de estudio de numerosos investigadores entre los que podemos mencionar a Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno (2005), Metheny (1965), Kane y Snyder (1989), Marcos Alonso (1989), Sagarzazu Olaizola y Lallana Del Rio (2012), Macías Moreno (1999), etc. En sus estudios, dichos autores dan cuenta de la manera en que los estereotipos influyen la vida social de hombres y mujeres, así como también suelen condicionar la participación deportiva de éstas últimas.

Los estereotipos de género refieren a “las creencias socialmente compartidas por personas de una sociedad que asignan ciertas cualidades diferenciadas a mujeres y hombres” (Lopez-Saéz y Morales, 1995 citado en Sagarzazu y Lallana Del Rio, 2012). Los roles que deben cumplir cada uno, varían de acuerdo al contexto histórico, cultural y social existente (Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno, 2005; Sanz Guzmán, 2016). Además, los estereotipos pueden verse reflejados en los distintos espacios de la vida cotidiana de los sujetos como en el trabajo, la escuela, la familia, el deporte, entre otros.

El deporte, es uno de los ámbitos donde se construye y promueve la masculinidad hegemónica caracterizada por cualidades agresivas, de fuerza, competitivas y violentas. En contraposición a tales características se construyó el estereotipo femenino. En Argentina, Dora Barrancos habla de la “mujer moderna” caracterizada por su debilidad -ya sea física, intelectual y/o moral-, su exceso de sentimentalismo, su función maternal y de cuidado. Se creía que estos aspectos constituyen la esencia femenina (Garton e Hijós, 2018 citado en Ramos Barboza, 2019 y en Klein, 2020; Hijós, 2020). De tal modo, el imaginario de la “mujer moderna” era contradictorio con el fútbol. Si bien esta identidad femenina es anticuada y actualmente se puede observar una serie de cambios en torno a la incorporación de las mujeres en el ámbito deportivo, aún existe en el deporte una influencia androcéntrica que genera diferentes barreras, estereotipos y situaciones sexistas que condicionan la participación femenina en base a argumentos arcaicos (Sagarzazu y Lallana Del Rio, 2012; Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno, 2005; Garton e Hijós, 2018 citado en Ramos Barboza, 2019 y Gómez Diez, 2016).

Por ello, en el ámbito del deporte los estereotipos de género son resistentes al cambio (Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno, 2005; Gómez Diez, 2016). Se cree que hay determinados deportes más adecuados para hombres y otros para mujeres a partir de las definiciones de masculinidad y feminidad impuestas socialmente. Cuando las mujeres deciden participar en deportes considerados tradicionalmente masculinos, como el fútbol, se las juzgan por no encajar dentro del ideal femenino por lo que pueden llegar a ser víctimas de distintas formas de discriminación.

En este sentido nos preguntamos ¿cuáles fueron las opiniones de sus familiares, amigos y la sociedad en general al saber que querían jugar, juegan y/o les gusta el fútbol?, en caso de haber recibido comentarios negativos ¿por qué creen que opinan de ese modo?, ¿cómo se sentían y de qué manera respondieron ante los mismos? y ¿creen que cambió la manera en que la sociedad responde ante una mujer que juega al fútbol en la actualidad?

A partir del presente capítulo pretendemos reconstruir los estereotipos de género que están presentes en las narrativas de las experiencias futbolísticas de las jugadoras entrevistadas, a la vez que dar cuenta del modo en que suelen responder ante los mismos y si observan ciertos cambios en la mirada que hoy tiene la sociedad para con las mujeres futbolistas. El primer apartado se focaliza en el entorno social de las jugadoras -amigos, familiares, compañeros, etc.- y permite evidenciar el modo en que los sujetos responden ante una futbolista mujer en los distintos espacios de la vida cotidiana. A su vez, este apartado se encuentra dividido en tres subapartados denominados “lesbianas y marimachos”, “cuerpo y feminidad en el fútbol” y “fútbol y pasión” para así poder profundizar sobre los comentarios que más frecuentemente recibieron las entrevistadas en su relación con el fútbol. Por su parte, en el segundo apartado se busca reflejar las causas y consecuencias de los estereotipos expuestos por las jugadoras. Para ello, les preguntamos: por qué consideran que las personas tuvieron y tienen ciertos comentarios estereotipados para con ellas, cómo se sintieron y respondieron a los mismos.

3.1. Entorno social

Consideramos importante tener en cuenta el entorno social en que se desenvuelven las entrevistadas. Para ello, les consultamos sobre las opiniones que tuvieron o tienen sus familiares, amigos y la sociedad en general sobre el hecho de que ellas quieran comenzar a jugar, jueguen o les guste el fútbol.

Por un lado, entre las opiniones de sus amigos y familiares, se pueden observar respuestas favorables respecto a la mujer en el fútbol ya que mostraron no tener problemas con ello. El apoyo lo recibieron por medio de incentivos a que empiecen a entrenar, las acompañaban, las iban a ver, las llevaban, de chicas les regalaban pelotas y las dejaban hacer el deporte que quisieran. Por ejemplo, Verónica nos cuenta que muchos de los amigos del barrio que la veían jugar le dijeron “che, empezá” porque veían que le gustaba y fue el papá quien le dijo “bueno listo, anda, empezá”. Es así que en 2015, con 15 años, comenzó a jugar en Argentinos del Sud. Además, cuenta que su abuela también ama el fútbol y que cuando se enteró que ella jugaba quería ir a verla. Otra de las entrevistadas, Sol, por el contrario, recibió apoyo únicamente de sus amigas, ellas no tenían ningún problema, la iban a ver y les parecía genial. Sin embargo, el hecho de entrenar no tuvo mucha aceptación por parte de la familia ni recibió algún tipo de apoyo familiar al respecto. De esta forma, también podemos evidenciar ciertos prejuicios presentes respecto a la mujer en el fútbol en familiares ya que algunos, tanto a ella como a otras entrevistadas, les pedían que dejaran de jugar al fútbol porque les pegaban y se lesionaban bastante, que buscaran otra actividad que no tuviera tanto contacto físico,

que es un juego brusco, no entienden cómo una mujer puede jugar al fútbol porque es algo masculino, que hacen los hombres, que no es algo femenino, que te quita feminidad y que les iban a terminar gustando las mujeres.

Además, algunas de ellas también mencionaron recibir ciertos prejuicios por parte de sus compañeros del colegio. Como trabajamos en el capítulo uno, la escuela, es otra de las principales instituciones en la que se desenvuelven los sujetos y es fundamental en la socialización deportiva de los niños y niñas en la infancia. Es en este espacio donde algunas de las entrevistadas querían jugar a la pelota con los varones, ya sea en las clases de educación física o en los recreos, pero la reacción de los compañeros no era la deseable. Los varones se enojaban con ellas y las trataban de marimacho, les decían que las chicas no tienen que jugar, que jugaban mal, las dejaban más de lado, siempre las elegían últimas, no les gustaba como jugaban y si tenían algún error enseguida las despreciaban.

Una vez terminado el colegio, algunas han decidido ser profesoras de educación física y mencionaron cuáles eran las respuestas de sus alumnos varones al ver que tenían una profesora mujer. Si bien algunos lo tomaban muy bien, otros responden de manera sorpresiva, miran con un poco de desconfianza y dudando. No les creen mucho hasta que ven que ellas manejan la pelota, que pueden hacer un pase y que entienden el juego.

Por otra parte, también se les consultó cómo solían o suelen responder personas desconocidas a las que les comentaban que jugaban al fútbol. Algunos se sorprenden, las felicitan por jugar y animarse, son curiosos y preguntan de qué juegan o en dónde. Mientras que otras personas aún continúan haciendo comentarios discriminatorios y de subestimación al respecto, entre ellos: que las chicas no saben nada, que no es un deporte, que no lo entienden, que no lo saben jugar bien, que el fútbol es algo de hombres, que las mujeres tienen que jugar a las muñecas y cuestionamientos por parte de padres de categorías menores sobre que los dirija una mujer y comentarios machistas hacia las mujeres réferis o jugadoras.

Si bien las entrevistadas mencionaron cierto avance en la mirada que suele tener la sociedad ante una mujer que juega al fútbol hoy, también son conscientes que aún no se han eliminado del todo los comentarios discriminatorios. Es a partir de los comentarios expuestos que decidimos agrupar los mismos en los tres ejes que desarrollaremos a continuación: “lesbianas y marimachos”, “cuerpo y feminidad” y “pasión por el fútbol”.

3.1.1. Lesbianas y marimachos

Lesbianas y marimachos, el clásico prejuicio que se tiene respecto a las mujeres que deciden jugar al fútbol. Verónica, al igual que otras entrevistadas, fue víctima de ese tipo de comentarios y da cuenta de ello al narrarnos que:

- *“Te encasillan en un lugar porque te gustaba un deporte viste (...) Más que nada el adjetivo de macho viste o marimacho también, más que nada al principio cuando empecé a jugar pero bueno era como algo que se lo decían a todas”* [Verónica, 21 años].

Sin embargo, este estigma social no es nuevo. Podemos encontrar ejemplos que han promovido esta percepción popular a lo largo del tiempo como el de Andy Ducat y Bernardo Canal Feijóo. El primero, es un jugador inglés que escribió un artículo en el año 1921 para la revista *El Gráfico* titulado “¿Por qué la mujer no debe practicar el fútbol?”. En el mismo, sostiene que la mujer que juega al fútbol, un deporte de hombres rudos, puede ganar musculatura y dejar de ser mujer para convertirse en “marimacho”. El segundo, escribió en 1924 un poema denominado “Fútbol de mujeres” en el cual asocia el fútbol femenino con el lesbianismo y la sexualidad descontrolada al mencionar que “los choques trataban a los jugadores en un abrazo lésbico inaceptable” (Garton e Hijós, 2018 citado en Ramos Barboza, 2019; Moreira y Garton, 2021; Hijós, 2020; Klein, 2020).

Además, existen varios autores que estudiaron a las mujeres y el fútbol como Hall (1996), Scranton et. al (1999), Krane y Barber (2005), Pontón (2006), Moreira y Garton (2021), etc. que reflejan los estereotipos y la dominancia de los hombres en este deporte. Esto se ve reflejado a través de comentarios y pensamientos en contra de las mujeres, al calificarlas como “machonas”, “marimachos” y/o lesbianas.

Los términos marimacho y machona son usados para referirse a las mujeres de forma despectiva por practicar un deporte brusco y agresivo, a la vez que para descalificarlas por desafiar el orden de género, la heteronormatividad y el rol esencializado de las mujeres como madres y cuidadoras. Al considerar al fútbol como una actividad de hombres, se asume que la práctica necesita de una masculinización del cuerpo y de las actitudes (González Sánchez, 2018). Por ende, podemos notar que el fútbol continúa viéndose como una actividad masculinizante, donde ver a un hombre jugar al fútbol es considerado lo normal y se cree que incluso, su práctica, contribuye a validar su masculinidad. Sin embargo, en la mujer es distinto ya que se cree que la mujer que se involucra en una actividad ruda como el fútbol arriesga su “delicadeza” volviéndose algo problemático por lo cual terminan siendo víctimas de ciertos comentarios como

“machonas” o marimachos” (Quiroa, 2019). En palabras de Moreira y Garton (2021) podemos concluir que el término “machona” fue “usado para las mujeres masculinizadas, demasiado, vigorosas, las cuales representaban un desvío de la femineidad y subvertían el comportamiento esperado de género” (Moreira y Garton, 2021:4).

A su vez, es muy común escuchar que las personas también hagan una asociación directa entre el fútbol y el lesbianismo. A los ojos de las personas, el fútbol parece transformar la sexualidad de las jugadoras haciendo que las mismas se vuelvan lesbianas, independientemente de si éstas se definen o no como homosexuales (González Sánchez, 2018). En general, “los deportes de equipos de mujeres suelen considerarse como un entorno que promueve la expresión de la homosexualidad” (Menesson y Clément, 2003:311 citado en Quiroa, 2019:144). Desde esta perspectiva, el buen fútbol surge sólo desde lo masculino, y por ende la mujer que alcanza este nivel, deja de ser mujer, o una forma estereotípica de pensar el concepto de mujer. El rechazo hacia estas mujeres futbolistas es tal, que se las ataca desde sus gustos, básicamente estableciendo que, si les gusta el fútbol al punto de practicarlo, es porque les debe gustar las mujeres. Es decir, suelen ser objeto de un trato homofóbico independientemente de su sexualidad (Blinde & Taub, 1992; Lenskyj, 1994; Quiroa, 2019).

3.1.2 Cuerpo y feminidad en el fútbol

En el presente apartado se busca evidenciar la mirada que tienen las entrevistadas respecto a si la práctica futbolística influye en sus corporalidades y/o feminidades. Para ello, en primer lugar se les preguntó si notaron ciertos cambios en sus cuerpos desde que comenzaron a jugar al fútbol y cuáles son. Entre las respuestas, sólo una de ellas mencionó no percibir cambios en su cuerpo por jugar al fútbol porque nunca dejó de hacer deporte. Por otra parte, el resto de las entrevistadas mostraron ser conscientes de los efectos que el fútbol produjo y produce sobre sus cuerpos. Los relatos de Romina, Sol y Verónica al respecto dan cuenta de cuáles son los principales cambios corporales que presentan las mujeres al realizar la actividad.

- *Si. Me ayudo a bajar de peso y a digamos a mantener una cierta musculatura, sobretudo en lo que es las piernas y la cincha abdominal (...) Con el fútbol logré eso, logre bajar de peso y ganar capacidad aeróbica que antes no tenía y tener digamos si, un cuerpo más estilizado digamos [Romina, 29 años].*
- *Si, por supuesto. Si porque nunca había hecho deporte en mi vida asique claramente mi cuerpo lo sintió y al principio me costó un montón, después fui viendo como iba mejorando mi estado físico, mi aguante, en la técnica también*

(...). En dos años me cambió un montón (...) El deporte siempre te cambia el físico y el humor. (...) El más notorio fue el estado físico, pase de no poder correr una pelota a poder jugar un partido de 90 minutos y correr y no ahogarme. Después en el cuerpo el cambio de los músculos, mayor musculatura, en las piernas, va en todo el cuerpo porque es un entrenamiento bastante completo [Sofía, 28 años].

- *Si, o sea el entrenamiento obviamente que te hace, el entrenamiento de fútbol es muy abdominales y espalda y muy miembro inferior viste, muy piernas, glúteos. Obviamente que eso se tonifica mucho y se trabaja mucho y por ahí bueno los brazos no tanto. Si, obviamente que el cambio es el cambio del deporte, el cambio de correr 25/30 minutos, el cambio de entrenar piernas más que nada, como cualquiera que entrena piernas sería. Yo note más por ahí un cambio cuando deje de jugar que por ahí como que se me vino todo un poco más abajo [se ríe] [Valentina, 21 años].*

A partir de los extractos expuestos, podemos observar que el fútbol implica adquirir fuerza en todo el cuerpo (glúteos, espalda, abdominales y, principalmente, piernas), mayor musculatura, mayor estado físico, mayor agilidad, mejorar la técnica, bajar de peso y tener un cuerpo más estilizado. De esta forma, podemos afirmar que el fútbol requiere de aprender ciertas técnicas corporales que moldean el cuerpo de las jugadoras y permiten mejorar el rendimiento deportivo de las mismas.

Sin embargo, tales cambios corporales como la fuerza y la musculatura tradicionalmente han sido asociados a deportes considerados como masculinos. Por eso, tales características no tiene el mismo nivel de aceptación que en los hombres por lo que se considera que el fútbol lleva a las mujeres hacia su masculinización y suele sospecharse de su identidad como mujeres al transgredir lo que social y culturalmente se considera como femenino. Esto se da porque, como menciona Bacca (2015), las personas interactúan en su vida cotidiana a partir de los cuerpos y los mismos se construyen mediante un marco cultural que les da sentido y los habilita a usarlos de uno u otro modo. Si bien, como afirma Duran (1988) citado en Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno (2005), “los cuerpos nacen dados de forma natural y biológica, el proceso social les hace diferentes uno de otros, los construye y los socializa” (p. 2) por lo que los cuerpos masculinos y femeninos no tienen o no deberían tener los mismos comportamientos en ningún ámbito de la vida, como el deportivo donde se les exige a los hombres fuerza, rudeza, agresividad, etc. y a las mujeres ser delicadas, sutiles, bellas, etc. A partir de estas características vinculadas a uno y otro género, existen los

deportes considerados para hombres, como el fútbol, y deportes considerados para las mujeres.

Si bien a pesar de eso se observa un aumento en la participación de las mujeres en las actividades deportivas consideradas como masculinas, las entrevistadas dan cuenta de que aún existen ciertos mitos y creencias sobre la inferioridad de las capacidades de los cuerpos de las mujeres (Klein, 2020). Claros ejemplos de esto son algunos de los comentarios que recibieron las entrevistadas por parte de amigos o familiares.

Sol nos menciona al respecto:

- *“Mi abuela me decía todo el tiempo que me iba a golpear, que me iba a lastimar, que era muy brusco, que no era algo femenino, como de alguna forma quitaba feminidad”* [Sol, 28 años].

Algo similar también nos cuenta Romina al narrarnos:

- *“Tal vez había momentos en que renegaban (la familia) bastante y me decían que dejara de jugar y todo porque a veces jugaba torneo de sintético y en esos torneos me terminaban pegando, lesionando bastante, tuve varias lesiones entonces como esos momento ahí sí medio que renegaban y me decían que buscara otra cosa que no tuviera tanto contacto físico”* [Romina, 29 años].

Los fragmentos expuestos dan cuenta que uno de los mayores estereotipos presentes en el deporte está orientado a cuestionar a la mujer desde su fuerza y su capacidad física. Esto, dado que el hecho de practicar un deporte de contacto como es el fútbol desafía la concepción del cuerpo femenino como un elemento conservado para labores de maternidad -cuerpo débil- y de cuidado dadas al interior del hogar, un entorno seguro y estático (Hernández Yori, 2020). Por ende, en la actualidad, la educación corporal de las mujeres continúa basándose en función de su papel como madres y esposas, negándoles la posibilidad de desarrollo personal en otras facetas. Se considera que un cuerpo de mujer debe estar preocupado por su estética según los patrones de belleza vigentes y también preparado para la maternidad, lo cual lo somete a un cuidado donde no se podrían recibir lesiones ni golpes vinculados al deporte y en particular al fútbol. Desde allí surgen las premisas de “no te golpees, no corras, no uses tus piernas”, ideas que ya aparecen en los juegos de la primera infancia para diferenciar los sexos. Tal imaginario social femenino hace que se impida y limiten las oportunidades de las mujeres de practicar ejercicio de forma regular y con cierta intensidad (Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno, 2005; Co.Co.In & Asociación Civil “La nuestra fútbol femenino”, 2017).

A la hora de hablar de la feminidad es importante aclarar que no se trata de “un espacio común en el que se comparte un conjunto de características de forma constante, que se diferencia de un conjunto de rasgos que tienen los hombres, la feminidad cambia históricamente de acuerdo a las estructuras sociales, ideológicas, políticas y económicas” (Hargreaves, 1993 citado en Moreira, 2021:170). De este modo, podemos decir que la feminidad no es estática ni ahistórica sino que se trata de una categoría social que es continuamente reevaluada y reconstruida por quienes se identifican con el género femenino (González Sánchez, 2018).

El concepto de género fue variando con el paso del tiempo. Según Conway (1996) citado en Hinojosa Arago (2016), en los años cuarenta y cincuenta el comportamiento y las actividades que realizaban hombres y mujeres se decían que eran producto de la naturaleza ya que se creía que nuestra biología designaba nuestro comportamiento. Luego, a finales de los años cincuenta, surgieron nuevas propuestas metodológicas para estudiar el género y en los años sesenta se cambió la noción de género como producto biológico a una idea más constructivista cultural. Es decir, lo que designaba el género ya no era el sexo, sino las experiencias, los ritos y las costumbres que podían diferir entre distintos grupos sociales. En este sentido, a la hora de hablar del concepto de género, retomamos a Scott (1940) y Butler (2007), quienes coinciden en considerarlo como un fenómeno sociocultural que ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles asignados a los hombres y a las mujeres. Sin embargo, las autoras conciben al género como una construcción social y por ende puede modificarse y variar a través del tiempo y de una sociedad a otra. De esta forma, podemos decir que no se trata de un género binario rígido sino fluido o plural, abriendo la opción a distintas identidades y manifestaciones sobre lo femenino o masculino ya que los roles y estereotipos de varones y mujeres se modifican constantemente. De esta forma, se establece que la identidad de género es un concepto ambiguo y ya no es suficiente pensar en términos exclusivos de lo femenino o lo masculino porque puede haber una multiplicidad de identidades, según los individuos se vayan conociendo, interactuando y reconociendo de una u otra forma, así como también las épocas y los contextos se vayan transformando (Klein, 2020; Hinojosa Arago, 2016).

Teniendo en cuenta lo mencionado hasta aquí y entendiendo que el fútbol, en tanto categoría simbólica, social y cultural, ha sido considerado como un deporte eminentemente masculino, en el cual se instauraron signos y símbolos que lo definen como “el deporte del hombre”, consideramos pertinente preguntarles a las entrevistadas si consideran que cambió su feminidad o su modo de ser mujer por jugar al fútbol. Las respuestas a esto fueron unánimemente negativas. Al respecto, Sol nos cuenta:

- *No, nunca fui muy femenina ni me importo mucho ese tema, o sea, en el sentido de querer ser femenina. (...) En mi caso no y te puedo decir que tengo compañeras, conozco chicas que jamás perdieron la feminidad en un partido de fútbol o su feminidad porque es un poco subjetiva pero ... y otras que nunca lo fueron y no lo van a ser y no cambia por el fútbol no, y no, no conozco ningún caso de que hayan perdido. La piba femenina, en cuanto a vestimenta y forma de ser y lo que sea, por mas que juegue al fútbol, no se, yo eh tenido compañeras que se caían al piso jugando y se miraban las uñas primero a ver si se le había partido alguna uña y después simulaban la falta... no, no creo que y no lo creo tampoco, no creo que ninguna pierda algún tipo de feminidad por jugar al fútbol porque la piba que es femenina sigue siéndolo jugando y la que no lo es no lo es [Sol, 28 años].*

Siguiendo en esta línea, Estefanía también nos menciona:

- *No, en realidad no. Yo siempre fui de la misma manera, lo que pasa que ahora juego al fútbol. Yo por ejemplo en mi caso particular no soy ni de pintarme, ni de vestirme, yo soy profe y me visto así, y mi ropa de salida es de profe pero tengo compañeras que son recontra ladys y no sé, ponele, termina el partido y se vana sacar la foto y te dicen no, para que me tengo que peinar” y hasta que no se acomodan todas no se sacan la foto. No, en realidad no, eso es una cuestión personal de cada uno [Eugenia, 34 años].*

Más allá de que las jugadoras no consideran que el fútbol modifique la feminidad de las mujeres, algunas dan cuenta de la existencia de distintos tipos de feminidades al separarse ellas mismas de la categoría hegemónica de feminidad y al mencionar que tienen compañeras súper femeninas que también juegan al fútbol. En suma, aquellas que se sienten por fuera de la feminidad hegemónica no implica que no se sigan sintiendo mujeres por lo que dan cuenta que la práctica futbolística no compromete su feminidad.

De esta forma, considerando lo expuesto por las entrevistadas, podemos retomar el concepto de masculinidad femenina desarrollado por Halberstam (2008), el mismo nos permite reflexionar sobre la masculinidad de las mujeres, la cual debe poder ser vivenciada sin estigmas de por medio. Tales producciones de masculinidad femenina suponen “un desafío a ese imperativo cultural contra la masculinidad de las mujeres” (Halberstam, 2008:19) ya que se considera que la masculinidad es exclusivamente un privilegio de los hombres. Sin embargo, la misma no puede ni debe reducirse al cuerpo del hombre y sus efectos. Al igual que plantea la autora considero necesario que se

discutan “los modelos hegemónicos que determinan cómo deben ser los géneros” (Halberstam, 2008:31).

Es recién en la década de 1990 que la masculinidad deja de ser algo únicamente de los hombres ya que comienza a insistirse con la idea de que la masculinidad es múltiple y por lo tanto “implica, afecta y atañe a todo el mundo” (Halberstam, 2008:36). De esta forma, a partir de entonces comienza a reconocerse (en parte) la masculinidad como una construcción de las mujeres. Esto tiene su fundamento en que muy pocos sujetos cumplen con todos los requisitos establecidos social y culturalmente para los géneros masculinos y femeninos. En definitiva, el género puede ser impreciso y desplegarse de múltiples maneras a través de un sistema de género binario (Halberstam, 2008).

A partir de lo expuesto en este apartado, podemos concluir que el fútbol practicado por mujeres pone en tensión los conceptos hegemónicos de “lo femenino” y “lo masculino” a la vez que derriba y transforma ciertos mitos y creencias sostenidos por la cultura patriarcal vinculados al uso del cuerpo y el imaginario femenino de las mujeres. De esta forma, el fútbol jugado por mujeres da lugar a todos los cuerpos y feminidades posibles (González Sánchez, 2018; Co.Co.In & Asociación Civil “La nuestra fútbol femenino”, 2017).

3.1.3. ¿Qué significa el fútbol para las mujeres?

Una de las principales críticas que reciben las mujeres en torno al fútbol y que remarcan autores como Pontón (2006), Binello, Conde, Martínez y Rodríguez (2000), Borja (2014), Quiroa (2019), Conde y Rodríguez (2002), Cartier (2020) y Conde (2008) tiene que ver con que, por su condición de género, se les niega a las mujeres el saber y se las excluye de la posibilidad de experimentar la pasión por el fútbol. Con respecto a lo primero, ello se da porque se considera que para comprender el juego es necesario haberlo practicado, algo que, en el imaginario futbolístico, se da por sentado que las mujeres no hacen y en el caso de que lo juegan lo hacen mal. Esto porque, al igual de algunos comentarios que mencionaron recibir las entrevistadas, se cree que el fútbol femenino se trata de un juego más lento, aburrido, débil y no tienen la técnica necesaria para realizarlo. En cuanto a lo segundo, podemos observar que, a diferencia de lo que ocurre en la vida cotidiana, el eje razón-pasión se invierte en el fútbol ya que la pasión es atribuible al hombre y se le niega a la mujer. A pesar de que las mujeres igualmente puedan participar y disfrutar del fútbol, se considera que es difícil que alcancen el amor, la pasión, el alma, la “camiseta” al mismo nivel que los hombres.

A pesar del imaginario descrito anteriormente, consideramos que es importante interpretar lo que sienten las mujeres al jugar al fútbol desde la propia experiencia de

las entrevistadas y no de las críticas externas de las cuales son objeto. Es así que se les ha pedido que describan qué significa el fútbol para ellas y a continuación exponemos algunas de sus respuestas:

- *Creo que si lo tuviera que describir o significar, el fútbol para mí o en mi vida ha sido como un momento de desconexión de toda mi rutina, laboral, estudiantil en su momento, facultativo. Era como mi momento de descarga, de catarsis, de disfrute, de poder también socializar. Yo siempre fui una persona muy tímida que le costaba esto de socializar con gente que no conocía y creo que este deporte al ser un deporte colectivo te obliga a eso, te obliga naturalmente a comunicarte con el otro o la otra, ya sea desde el lenguaje, desde la lingüística, hasta una comunicación corporal que tenes que tener en la cancha. Y también me ha dejado personas que quiero mucho, hoy en día que son mis amigas o gente que yo tengo mucho cariño, mucho aprecio. El fútbol es un deporte que me ha dejado muchas cosas lindas. También me hace muy bien físicamente, sinceramente cuando empecé a entrenar futbol no solo me hacía bien desde lo emocional, desde lo psíquico, sino también desde lo físico asique como que no nunca me pesó entrenar (...). La verdad que creo que el fútbol siempre significó eso para mí, un momento de disfrute, de dedicarme un tiempo para mi digamos, para mi cuerpo, para mi mente y para poder estar en contacto con personas que me hacen bien, me hicieron y me hacen bien [Romina, 29 años].*
- *El fútbol para mí es como hoy en día todo, y últimamente, en los últimos años de mi vida. Tanto para verlo porque me paso viendo fútbol, femenino, masculino, de cualquier categoría, de Argentina, de España, de Latinoamérica. En ese sentido me encanta ver fútbol todo el tiempo. (...) También significa amigas, porque me hice un montón de amigas que después traspasó más allá del fútbol. El fútbol hoy, el fútbol femenino para mi implica derechos también, que se van ganando de a poquito, muy de a poquito, pero como que simboliza un poco el poder ir visibilizando a la mujer en distintos ámbitos que antes no era visibilizada asique para mi significa un montón el fútbol, un montón de aspectos. Y la verdad que considerando que un partido de fútbol, en el caso de Boca, y en mi caso personal influye, puede influir en mi humor ya me parece que significa que el fútbol significa un montón en mi vida. También creo que es un deporte, va quizás le pasa al resto con otros deportes que le gustan pero en mi caso es como un deporte que me conecta pero a la vez me desconecta porque jugarlo o verlo, pero por ahí más que nada jugarlo, como que me sirve tanto para desconectar con el día a día, con el laburo y con todo, como para conectar también conmigo*

porque es una de las cosas que más me gusta hacer, entonces es como medio ese juego de conectar y desconectar a la vez [Sol, 28 años].

- *Uy que pregunta. No te voy a decir que es todo porque no es todo porque hay un montón de cosas. Hubo una época de mi vida que sí que lo era todo, que me ponía re mal si no podía ir a jugar los domingos y demás, pero te diría que es como el cable a tierra que hay, que tengo, que por ahí cuando estoy mal me voy un rato a jugar a la pelota y me tranquilizo y después vuelvo, como un cable a tierra [Verónica, 21 años].*

A partir de las entrevistas expuestas, podemos observar que el fútbol es un aspecto importante en sus vidas al significarlo como: un deporte, una pasión, amistad, derechos, visibilización, un cable a tierra, algo que influye en el estado anímico, que hace bien física y emocionalmente, un momento de desconexión de la rutina diaria (laboral, estudiantil, etc.), de descarga, de catarsis, de disfrute, de socialización, de lucha, de alegría, de conectarse con una misma, incluso algunas mencionan ser todo para ellas.

A su vez, tales respuestas reflejan algunas de las emociones que juegan para ellas al momento de jugar al fútbol. A la hora de hablar de las emociones es importante tener en cuenta que no se trata solo de una simple reacción fisiológica sino que la misma también se encuentra relacionada con rasgos de personalidad, subculturas específicas -modalidades deportivas, género, edad, etc.- y contextos socioculturales e históricos. Es decir, si bien la emoción es una reacción, la misma varía en los distintos sujetos y circunstancias. En este sentido, y considerando que las futbolistas suelen ser objeto de diversos estereotipos, resulta interesante continuar esta investigación haciendo hincapié en las razones y el modo en que las entrevistadas expresan aquellas emociones que les genera ser objeto de ciertos estereotipos de género.

3.2. Causas y consecuencias de los estereotipos

En línea con lo mencionado al final de apartado anterior, consideramos importante comprender por qué creen las entrevistadas que las personas tuvieron o tienen comentarios estereotipados para con ellas, así como también nos interesa conocer cómo ellas se sintieron y respondieron ante los respectivos comentarios de los cuales fueron o son objeto para comprender mejor la manera en la que, a pesar de ello, decidieron ingresar y permanecer dentro de la práctica futbolística.

Si bien las entrevistadas observan que el fútbol femenino fue creciendo y con el tiempo la sociedad va normalizando la práctica femenina de la actividad dejando de lado ciertos estereotipos y prejuicios, mencionaron que aún existen impresiones muy variadas al respecto. Las principales razones por las que creen recibir comentarios despectivos se

debe al machismo con el que las personas han sido criadas; a no estar acostumbrados a ver mujeres en los espacios deportivos - en específico el fútbol -; por una cuestión generacional; a la visibilidad que ha tenido el fútbol femenino en el tiempo; a que tienen un criterio de pensamiento bastante antiguo, ortodoxo y de derecha; y, a sus contextos familiares, culturales y sociales. Todas estas razones contribuyeron, como indica Klein (2020), a invisibilizar el fútbol femenino y a producir y sostener muchas de las desigualdades de género que se mantienen hasta el día de hoy en el fútbol.

Sin embargo, en la actualidad Moreira y Garton (2021) indican que, por ejemplo, el término de “machona” está siendo reemplazado por el de “quilombero” o “desagradecida”, por lo que se están creando nuevos estigmas en torno a las jugadoras de fútbol. El primero se utiliza “para descalificar a la deportista que presenta sus reclamos para seguir mejorando las condiciones de la disciplina, ya sea frente a los dirigentes y entrenadores, en las redes sociales y/o en notas periodísticas.” (Moreira y Garton, 2021:6) El segundo, por su parte, se emplea para hablar de aquellas jugadoras que, supuestamente no reconocen los cambios en el fútbol y continúan pidiendo mejoras (Moreira y Garton, 2021).

Aun así, tal como mencionan Rodríguez Teijeiro, Martínez Patiño y Mateos Padorno (2005), muchos de los mitos vinculados a la actividad física de la mujer y su actividad en el deporte fueron desapareciendo gracias a los cambios sociales ocurridos y a que la mujer fue ganando cada vez más derechos. Esto, permitió que la mujer comience a tener un enfoque de su vida de manera más amplia y traspase los límites del hogar al participar en la vida social, laboral, cultural y política, de la que el deporte no está exento.

Con respecto a la segunda cuestión planteada en este apartado, si bien en el apartado anterior mencionamos las emociones positivas que perciben las mujeres al momento de jugar fútbol, aquí podemos observar las emociones negativas que surgen en ellas ante los comentarios negativos que recibieron por parte de su entorno por jugar al fútbol. Entre las emociones que vislumbraron podemos mencionar las siguientes: se sentían mal; las hacían pensar cosas feas (que no servían para eso, que no tenían que enfocarse mucho en el fútbol, que no iban a llegar a ningún lado); se enojaban, les molestaban, se entristecían, se frustraban y sentían impotencia. A pesar de los sentimientos expresados, la mayoría intenta hacer oídos sordos ignorando los comentarios y tomárselo de manera tranquila, sobre todo ante personas que no conocen. En el caso de personas con las que tienen más confianza o con familiares sí intentan explicar por qué no deben pensar de ese modo. Si bien, como menciona Flam (1990), las emociones suelen ser detonantes poderosos de acciones individuales, existe

un componente racional presente en las entrevistadas en el modo de afrontar las mismas para que no las traicionen (Barata, 2012).

En este sentido, podemos retomar el concepto de trabajo emocional propuesto por Hochschild (1983, 2008), el mismo se pone en práctica fuera del ámbito laboral en el resto de nuestra vida social cotidiana con otros sujetos significativos para nosotros en interacciones cara a cara. El trabajo emocional es definido como “la acción de expresar la emoción apropiada que prescriben las normas de expresión” (Ashforth y Humphrey, 1993 citado en Acosta, 2017), por lo tanto, se trata de esfuerzos que las personas tienen que hacer para adecuar sus sentimientos entre lo que quieren o tienen y aquello más estructural (la cultural y la ideología). Si bien autores como Blanco Gómez (2010), Diefendorff, Croyle y Gosserand (2005), Gracia y Martínez (2004), Gracia, Ramos y Moliner (2014), Mababu Mukiur (2012), Meier, Mastracci y Wilson (2006) y Smollan (2006) se apoyaban en la definición de trabajo emocional propuesta por Hochschild (1983), suponían que, en ocasiones, el comportamiento emocional aparece de manera natural y esporádicamente, mientras que otras veces podía ser forzado para adecuarse al rol y a las expectativas que se tienen al respecto (López Posada, González Rubio y Blandón López, 2018).

A su vez, retomando a Paladino y Gorostiaga (2004), también podemos decir que existen ciertos estereotipos de género sobre la emocionalidad y que los mismos tienen una gran influencia en el tipo de emociones (sentidas y expresadas) que se dan en interacciones personales y sociales. Esto, debido a que desde la infancia se les enseñan a varones y mujeres cuáles son las emociones más apropiadas y cómo expresar las mismas según su género. Si bien puede que una misma situación genere emociones similares en hombres y mujeres, generalmente se expresan de modo diferente de acuerdo al “conjunto de creencias y representaciones acerca de cómo se espera que actúen hombres y mujeres” (Paladino y Gorostiaga, 2004:1). Por ende, hombres y mujeres se dan más o menos permiso para conectar con ciertas emociones según su género.

De esta forma, podemos inferir que quizás por el hecho de ser mujeres las entrevistadas buscaban la manera más adecuada de responder a los comentarios discriminatorios que recibieron a lo largo de sus vidas por jugar al fútbol o simplemente buscaron ignorar tales comentarios reprimiendo de tal forma todas aquellas expresiones emocionales que se puedan alejar del rol femenino para no continuar siendo víctimas de otro tipo de calificativos peyorativos como locas, histéricas, etc. a los que también suelen verse sometidas aquellas mujeres que no responden al rol tradicional de género por no cumplir con aquellos mandatos sociales con que históricamente fueron socializadas las mujeres

en nuestra cultura, tales como: sutil, calmada, armónica, pasiva, sumisa, comprensiva, dócil, sensible, dulce, amable, etc. Por ende se observa que las entrevistadas buscan manejar de la manera más apropiada posible sus estados de ánimo ya que existen ciertas normas o reglas de comportamiento emocional que determinan qué emociones deben transmitirse y cómo las mismas deben expresarse según el género.

REFLEXIONES FINALES

Saber que el fútbol fue un deporte creado exclusivamente por y para varones y cómo las mujeres que jugaban al fútbol desde sus inicios fueron juzgadas, estigmatizadas e invisibilizadas a lo largo de la historia por no adecuarse a lo socialmente establecido por su género es lo que me llevó a interesarme y querer indagar sobre las experiencias personales de las jugadoras y ex jugadoras entrevistadas para conocer así cómo fueron sus procesos de iniciación y trayectoria deportiva. Para ello me resultó necesario indagar algunas cuestiones que considere relevantes para el presente análisis, tales como: por qué eligieron el fútbol como actividad deportiva a desarrollar, las limitaciones que presentaron en el espacio futbolístico, cómo sortearon tales limitaciones, sus percepciones sobre los mecanismos de exclusión o estereotipos de género de los cuales fueron objeto, sus experiencias en torno a la corporalidad y cómo la organización familiar del trabajo incidió en sus experiencias futbolísticas.

Si bien a partir de lo desarrollado en la presente tesina de grado y considerando las características del estudio -exploratorio-, no arrojaré aquí conclusiones causales, lineales, ni deterministas, sí intentaré volver sobre aquellas cuestiones que en el análisis de datos me llamaron la atención ya sea por su recurrencia en los discursos o porque se relacionan con interrogantes que surgieron a lo largo de la investigación.

En los tres capítulos denominados “Iniciación deportiva”, “Trayectoria deportiva” y “Estereotipos de género en el fútbol” que conforman la presente tesina se logró cumplir con los objetivos planteados ya que, a partir de las entrevistas realizadas, conseguí indagar sobre los ejes centrales mencionados anteriormente; lo cual me permitió complejizar las hipótesis propuestas al inicio de la investigación.

La primera hipótesis planteada fue que las mujeres participan en menor medida en deportes de contacto como el fútbol debido a los estereotipos de género y al proceso de socialización deportiva. Si bien en parte los antecedentes de investigación me permiten afirmar que tal hipótesis es verdadera, podemos observar que no es el caso de las entrevistadas de esta investigación ya que las mismas continúan jugando a pesar de, por un lado, los mecanismos de exclusión y de los estereotipos de género de los cuales fueron y continúan siendo objeto y, por otro lado, del proceso de socialización diferencial que suelen recibir las mujeres con respecto a los hombres. Dentro del ámbito deportivo se cree que existen determinados deportes más aptos para hombres y otros para mujeres - el fútbol vendría a considerarse un deporte exclusivo del hombre -. Además, a pesar de que las entrevistadas fueron víctimas de diversos estereotipos como marimacho, machona, lesbianas, etc. por el hecho de jugar al fútbol y no cumplir o

alejarse del “deber ser” del género femenino, las entrevistadas decidieron ingresar y permanecer en el deporte del fútbol haciéndole frente a todas las limitaciones que se les presentaron en el transcurso del mismo ya sea por: no conseguir club para jugar, disconformidad por parte de la familia, exclusión por parte de sus compañeros de colegio, etc.. En este sentido, podemos afirmar que existe un nivel de reflexividad, de elección personal y de resistencia en las prácticas deportivas que hacen que las estructuras no sean tan deterministas; tal como se planteó en la segunda hipótesis de esta investigación y fue verificada a lo largo de la misma.

Más allá de que algunas de las entrevistadas no continúan jugando al fútbol actualmente, el cese de la actividad no se debió a una presión social por no cumplir con lo socialmente establecido por su género sino por la imposibilidad que presentan muchas mujeres de poder conciliar el deporte con sus demás obligaciones diarias tales como el trabajo y/o estudio. Otra de las obligaciones que deben hacer frente muchas mujeres son la maternidad y las tareas domésticas y de cuidado; aunque aquí no logré entrevistar a futbolistas o ex futbolistas que fueran madres y no poder analizar este aspecto desde el punto de vista de las propias sujetas, muchas de las entrevistadas aclararon que si fuesen madres sería mucho más difícil dedicarle tiempo al fútbol debido a la responsabilidad y el tiempo que conlleva la maternidad. Este último aspecto nos permite inferir que la organización familiar incide en las trayectorias deportivas de las mujeres tal como planteamos en otra de las hipótesis ya que el no tener hijos les permitía organizar mejor sus tiempos y hacer más accesible el jugar al fútbol. Además, aquellas entrevistadas que continúan viviendo con sus padres mencionaron algunas ventajas de ello como el poder desligarse más de las tareas domésticas lo que les daba más tiempo libre para poder dedicarle al deporte.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, espero poder contribuir con la presente investigación a los estudios sociales de género, corporalidad y deporte. A su vez, considero que queda abierto para futuras investigaciones cuestiones tales como: ampliar la muestra e incorporar a la investigación a jugadoras o ex jugadoras madres o bien que tuvieron que abandonar la actividad por quedar embarazadas e indagar sobre las dificultades de conciliación, si pudieron retomar luego del embarazo, las posibilidades brindadas por las instituciones deportivas ante aquellas jugadoras madres, etc. Por otra parte, otro aspecto interesante a profundizar es cómo el aislamiento, producto de la pandemia del covid-19, afectó o influyó en el desarrollado del fútbol femenino ya que a lo largo de las entrevistas muchas mencionaron que el mismo se frenó un poco por esta cuestión ya que muchas jugadoras se vieron en la obligación de abandonar la actividad, ya sea momentánea o permanentemente como ocurrió con las

entrevistadas. Si bien hubo entrevistadas que pudieron retomar los entrenamientos y demás, también están aquellas a quienes la pandemia hizo que abandonen la actividad por diversos motivos como: muchas compañeras dejaron, no le coincidía con sus horarios de trabajo, el gasto de dinero que le generaba, tener que priorizar el empleo, tener que volver a su ciudad natal, entre otras. A pesar de que algunas de ellas, luego de la pandemia, no volvieron a entrenarse en clubes, no se apartaron definitivamente del fútbol ya que buscaron otras formas de realizar este deporte de manera más recreativa en aquellos horarios que tenían disponibles alquilando canchas de sintético con sus amigas. Por ende, podemos inferir que el hecho de dejar de jugar al fútbol en algún club se debe más a las dificultades que tienen las mujeres para conciliar el deporte con sus obligaciones diarias -las cuales fueron profundizadas con la pandemia- que por falta de ganas, gusto o interés por la actividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acker, J. (1990). Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations. *Gender & Society*, volumen 4(2), pp. 139-158.
- Acosta, C. (2017). ¿Qué es el trabajo emocional y por qué lo hacen las mujeres?.
- Aguinaga, J. y Comas, D. (1997). *Cambio de hábitos en el uso del tiempo, trayectorias temporales de los jóvenes españoles*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?. *Nueva Sociedad*, volumen 154, pp. 74-86.
- Alabarces, P., Zucal, J. G., & Moreira, M. V. (2008). El "aguante" y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes antropológicos*, volumen 14, pp. 113-136.
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar.
- Alfaro, E. (2008). Mujer joven y deporte. *Revista de estudios de juventud*, (83), 119-141.
- Almagro Torres, B. J., Sáenz-López Buñuel, P. & Moreno Murcia, J. A. (2012). Perfiles motivacionales de deportistas adolescentes españoles. *Revista de Psicología del Deporte*, volumen 21(2), pp. 223-231.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología.
- Álvarez Litke, M. (2020). "Es una lucha constante". Análisis de experiencias de jugadoras de fútbol en la Argentina. *Revista Ensamblés Otoño 2020*, volumen 7(7), pp. 57-71.
- Archetti, E. (1998). 12. Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina. In *Sexo y sexualidades en América Latina* (pp. 291-313).
- Archetti, E. (2001) *El potrero, la pista y el ring – las patrias del deporte argentino*, volumen 593.
- Ariza, M. y De Oliveira, O. (2003) Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. En Wainerman, Catalina (Ed.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones* (19-55). Buenos Aires, Argentina: UNICEF/Fondo de Cultura Económica.
- Ashforth, B. E. & Humphrey, R. H. (1993). Emotional labor in service roles: The influence of identity. *Academy of management review*, volumen 18(1), pp. 88-115.

- Bacca, L. (2015). Cuerpos generizados por el deporte. In *11 Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias 28 de septiembre al 2 de octubre de 2015 Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física.
- Barata, N. P. (2012). Emociones en el deporte y sociología. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, volumen 8(28), pp. 106-108.
- Barrero, A. M. (2010). Juegos de fútbol en la calle. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, volumen 15(144).
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En Alabarces, P. (Comp.) *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (33-55). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Blanco Gómez, G. G. (2010). El Constructo de Trabajo Emocional en un Grupo de Trabajadores/as de la Salud Venezolanos/as: Validación Preliminar. *Revista Ciencia & Trabajo*, volumen 12(34), 263-266.
- Blázquez Sánchez, D. (1986). *Iniciación a los deportes de equipo. I del juego al deporte: de los 6 a los 10 años*. Barcelona, España, Martínez Roca.
- Blázquez Sánchez, D. & Ramírez, F. A. (1999). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Publicaciones INDE. España.
- Blinde, E. M. & Taub, D. E. (1992). Women athletes as falsely accused deviant: Managing the lesbian stigma. *Sociological Quarterly*, volumen 33(4), pp. 521-533.
- Borja, K. (2014) Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial. En *Luchas urbanas alrededor del fútbol*, pp. 341-366, Quito: 5ta. Avenida Editores.
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. *Sociología y cultura* (135-141). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. *Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2003). Un mundo aparte. *El oficio del científico: Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bronzina, N. F. (2019). *Trayectorias deportivo-laborales de los jugadores de fútbol del ascenso argentino* [Tesis doctoral] Universidad del Salvador.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

- Cancio Sellés, R. E., & Calderín Arbolei, O. (2010). Consideraciones a tener en cuenta para la iniciación deportiva. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, volumen 14(141).
- Cartier, F. (2020). El desafío de nivelar la cancha: realidades y problemas del fútbol femenino argentino en torno a su semiprofesionalización.
- Cecchini Estrada, J. A., Méndez Giménez, A., & Muñiz Fernández, J. (2003). *Motivos de participación de los jóvenes en el deporte*. Universidad de Oviedo, Vicerrectorado de Extensión Universitaria.
- Cecchini Estrada, J.A., Méndez Giménez, A. & Muñiz Fernández, J. (2003). Tendencias o direcciones del deporte contemporáneo en función de los motivos de práctica. Un estudio empírico entre los estudiantes de la Universidad de Oviedo. *Apunts. Educación física y deportes*, volumen 2(72), pp- 6-13.
- Civil, A., & In, C. C. C. (2017). “La Nuestra” y “Las Aliadas” Sistematización de una experiencia de fútbol femenino en la Villa 31.
- Claringbould, I., & Knoppers, A. (2007). Finding a ‘normal’ woman: Selection processes for board membership. *Sex Roles*, volumen 56, pp. 495-507.
- Conde, M. & Rodríguez, M. G. (2002). *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Conde, M. (2008). El poder de la razón: las mujeres en el fútbol. *Nueva sociedad*, volumen 218, pp. 122-130.
- Conway, M. A. (1996) Autobiographical knowledge and autobiographical memories. *Remembering our past: Studies in autobiographical memory (67-93)*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Corbin, A., Courtine, J. J., & Vigarello, G. (2006). *Historia del cuerpo*. Taurus.
- Costa, D. M., & Guthrie, S. R. (1994). *Women and sport: Interdisciplinary perspectives*. London, Human Kinetics.
- Delgado Noguera, M. A. (1994). La actividad física en el ámbito educativo. En Gil Rosales-Nieto, J. y Delgado Noguera, M. A. (1994). *Psicología y Pedagogía de la actividad física y el deporte (115-148)*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Diefendorff, J. M.; Croyle, M. H. & Gosserand, R. (2005). The dimensionality and antecedents of emotional labor strategies. *Journal of Vocational Behavior*, volumen 66(2), pp. 339–357.

- Domínguez Escribano, M. (2009). *Variables motivacionales implicadas en el compromiso deportivo: diseño de un modelo explicativo en el fútbol*. Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Durán, M.A. (1988): *De puertas adentro*. Madrid. Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura. Serie Estudios no 12.
- Elder, G. H., Jr., & Shanahan, M. J. (2006). The Life Course and Human Development. In R. M. Lerner & W. Damon (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (665–715). John Wiley & Sons Inc.
- Esquivel, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*.
- Esquivel, V. (2016). *La economía feminista en América Latina*. *Revista Nueva Sociedad*.
- Fernandez García, E. (1995). *Actividad Física y Género: Representaciones Diferenciadas en el Futuro Profesorado de Educación Primaria* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España.
- Flam, H. (1990). Emotional Man: I. The emotional Man and the Problem of Collective Action. *International Sociology*, volumen 5(1), pp. 39-56.
- Floro, M. (1999). Double day/second shift. En Peterson, Janice y Lewis, Margaret (Eds.) *The Elgar Companion to feminist economics*. Northampton: Edward Elgar.
- García, G. M. (2003). La mujer futbolista desde la perspectiva psicológica. *Cuadernos de psicología del deporte*, volumen 3(2).
- Gracia, E., y Martínez, I. (2004). El control de emociones en el trabajo: una revisión teórica del trabajo emocional. *Jornades de Foment de la Investigació*. Universitat Jaume I.
- Gracia, E., Ramos, J. & Moliner, C. (2014). El Trabajo Emocional desde una perspectiva clarificadora, tras treinta años de investigación. *Universitas Psychologica*, volumen 13(4), pp. 1517-1529.
- Garita Azofeifa, E. (2006) *Motivos de participaciòn y satisfacciòn en la actividad física, el ejercicio fìisico y el deporte*. *MHSalud: Revista en Ciencias del Movimiento Humano y Salud*, volumen 3(1), pp. 1-16.
- Garriga Zucal, J. (2001). El aguante: prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, volumen 37.
- Garriga Zucal, J. (2010). *Nosotros nos peleamos*. *Violencia e identidad de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Garriga Zucal, J. (2021). *Hombre estudiando hombres*. En Hang, Hijós. & Moreira (Comp.) *Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros*. (231-246). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Gorla.

- Garton, G. (2017). "Fit girls": Corporalidad, identidad y género en las representaciones de mujeres futbolistas. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, volumen 2 (16), pp. 39-49
- Garton, G. (2019). *Guerras: fútbol, mujeres y poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Capital Intelectual.
- Garton, G., & Hijós, N. (2018). "La deportista moderna": género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (30).
- Geraldo, L. G., Júnior, W. M., da Cunha, A. C. P., & de Sousa, C. A. (2020). Sociologia do Esporte na Argentina, Brasil e Chile: perspectivas preliminares para um diagnóstico da área. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 24(262), 87-100.
- Gil, G. J. (2006). "Te sigo a todas partes": Pasión y aguante en una hinchada de fútbol de un club del interior. *Intersecciones en antropología*, (7), pp. 333-348.
- Gómez Díez, J. (2016) Factores condicionantes en la elección del deporte durante la iniciación deportiva: la influencia parental y los estereotipos de género [Tesis de grado]. Universidad de León, España.
- González Sánchez, D. C. (2018). Las mujeres en el fútbol, el fútbol en las mujeres: feminidades, cuerpo y deporte.
- González, G., Tabernero Sánchez, B. & Márquez, S. (2000). Análisis de los motivos para participar en fútbol y en tenis en la iniciación deportiva. *European Journal of Human Movement* (47-66). España: Asociación Española de Ciencias del Deporte.
- Gutiérrez, A. (1997). Bourdieu y las prácticas sociales. *Córdoba, Argentina: Universidad de Córdoba*.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Barcelona, España: Egales.
- Hall, M. A. (1996). *Feminism and Sporting Bodies: Essays on theory and practice*, Champaign, IL, Human Kinetics, Publishers.
- Hargreaves, J. (1993). Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos. *Materiales de sociología del deporte* (109-132). Madrid, España: La piqueta.
- Hernández Moreno, J. (1988). *Baloncesto: iniciación y entrenamiento*. Paidotribo. Barcelona.
- Hernández Moreno, J. (1998). La técnica deportiva y su incidencia y significación en la configuración y desarrollo de la acción del juego. *Aplicaciones a la iniciación deportiva y al entrenamiento*. ULPGC: España.
- Hernández Moreno, J., Castro, U., Gil, G., Cruz, H., Guerra, G., Quiroga, M. & Rodríguez, J. P. (2001). La iniciación a los deportes de equipo de

- cooperación/oposición desde la estructura y dinámica de la acción de juego: un nuevo enfoque. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, 33.
- Hernández Yori, G. (2020). Las mujeres en el fútbol profesional: La difícil carrera contra la discriminación.
 - Hijós, M. N. (2020). Todos los cuerpos, una misma cancha: gambeteando la hegemonía masculina desde un fútbol femenino y disidente.
 - Hinojosa Arago, D. (2016). *El fútbol femenino profesional. Una perspectiva de género desde argentina, costa rica y México* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
 - Hochschild, A. R. (1983). *The managed heart: The commercialization of human feeling*. Berkeley, Estados Unidos: Universidad de California Press.
 - Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y del trabajo*. Madrid, España: Katz.
 - Janson, A. (2009). Patrones de trayectoria deportiva en jugadoras amateur. El caso del fútbol femenino. In *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología.
 - Kane, M. J. y Snyder, E. E. (1989). Sport typing: The social “containment” of women. *Arena Review*, volumen 13(2), pp. 77-96.
 - Klein, A. (2020). “El fútbol no tiene género”: confrontar, desafiar y cambiar la narrativa sexista del fútbol femenino en Argentina.
 - Krane, V., & Barber, H. (2005). Identity tensions in lesbian intercollegiate coaches. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, volumen 76(1), pp. 67-87.
 - Kummetz (2004). Fútbol callejero para la integración social.
 - La motivación en el deporte (s.f.)
 - Lenskyj, H. J. (1994). Sexuality and femininity in sport contexts: Issues and alternatives. *Journal of Sport & Social Issues*, volumen 18(4), pp. 356-376.
 - Lodoño García, D. (2001). EL BARRIO....¿Una dimensión incomprendida?. *Revista Páginas*.
 - López Posada, L. M., González Rubio, J. & Blandón López, A. (2018). Trabajo emocional: conceptos y características Revisión de literatura. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, volumen 18(35), pp. 103-113.
 - López-Sáez, M. & Morales, J.F. (1995): Estereotipos de género e identidad de género. En Sánchez, J.C. y Ullan, A.M. (comp): *Procesos psicologicos basicos y grupales* (38-400). Salamanca, España: Eudema.

- Mababu Mukiur, R. (2012). El constructo de Trabajo Emocional y su relación con el Síndrome del Desgaste Profesional. *International Journal of Psychological Therapy*, 12(2), 219-244.
- Macías Moreno, M. V. (1999). Estereotipos y deporte femenino: La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes.
- Mahmoud, M. (2017). El fútbol femenino en los clubes deportivos de la ciudad de Barcelona: un análisis de su gestión [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona, España.
- Majul, D. (2019). Fútbol Femenino como performance que desafía la legitimidad de la hegemonía masculina. *En XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres - IX Congreso Iberoamericano de estudios de género 29 de julio al 1 de agosto de 2019 Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Intersecciones: feminismos, teorías y debates políticos*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Marcos Alonso, J. (1989). El difícil camino de la igualdad. Algunos aspectos de la práctica deportiva femenina en Barcelona. *AA.VV.: Mujer y Deporte. Jornadas sobre Mujer y Deporte*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, pp. 70-112.
- Martínez, R., Molinero, O., Jiménez, R., Salguero, A., Tuero, C. & Márquez, S. (2008). La motivación para la práctica en la iniciación al fútbol: influencia de la edad/categoría competitiva, el tiempo de entrenamiento y la relación con el entrenador. *Apuntes: Educación física y deportes*, (93), pp. 46-54.
- Matteucci, I. (2012). Sport as a Cultural Model: Italian Women's Soccer over the Past Ten Years. *International Journal of the History of Sport*, volumen 19(2), 353-373.
- McKay, J. (1997). *Managing Gender. Affirmative Action and Organizational Power in Australian, Canadian, and New Zealand Sport*. New York, State University of New York Press.
- Meier, K. J, Mastracci, S. H., y Wilson, K. (2006). Gender and Emotional Labor in Public Organizations: An Empirical Examination. *Public Administration Review*, volumen 66(6), pp. 899-909.
- Mennesson, C. & Clément, J. P. (2003). Homosociability and Homosexuality: The Case of Soccer Played by Women. *Revista International Review for Sociology of Sport*, volumen 38(3), pp. 311-330.
- Menseguer (2016). El fútbol callejero.
- Mercedes Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de población*, volumen 5(8), pp. 5-31.

- Metheny, E. (1965): Symbolic form of movement: the feminine image in sport. *Connotations of Movement in Sport and Dance* (43-56). Dubuque, Iowa, Brown Co.
- Morea, R (2017). Desarrollo del fútbol femenino en los clubes de la ciudad de Mar del Plata en el año 2017.
- Moreira, M. V. (2001). *Honor y Gloria en el fútbol argentino: el caso de la Hinchada del Club Atlético Independiente* [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Moreira, V. (2021). De la cancha al ring. En Hang, J. Hijós, N. & Moreira, V. (Comp.). *Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros* (153-179). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Gorla.
- Moreira, M. V. E., & Alvarez Litke, M. (2019). Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina.
- Moreira, V. & Garton, G. (2021). Fútbol, nación y mujeres en argentina: redefiniendo el campo del poder. *Movimento*, volumen 27.
- Morel, A. A. (2018). La revolución femenina para igualar la cancha. *Actas de Periodismo y Comunicación*, volumen 4(2).
- Moreno Murcia, J. A., Cervelló Gimeno, E. & Martínez Camacho, A., (2007). Validación de la escala de medida de los motivos para la actividad física-revisada en España: Diferencias por motivos de participación. *Anales de Psicología*, volumen 23(1), pp. 167-176.
- Muñío, C. (2007). M. El deporte en Nuevo León. Un estudio sociológico desde una perspectiva de género.
- Noche, B. G., & García, A. E. (2003). Mujeres que abren camino en el deporte: factores influyentes en las situaciones de Igualdad y discriminación. *Universidad de Sevilla*.
- Ordoñez, A. (2011). Género y deporte en la sociedad actual. *Polémika*, volumen 3(7), pp. 106-113.
- Ortega, J. A. S., & Melero, E. B. (2004). Deporte, mujer y exclusión social. Experiencias europeas de inserción a través del deporte. In Turismo, ocio y deporte: VIII Congreso Español de Sociología: transformaciones globales: confianza y riesgo, grupo: turismo, ocio y deporte, Alicante del 23 al 25 de septiembre (pp. 413-424). Universidade da Coruña.
- Paladino, C. E., & Gorostiaga, D. (2004). Expresividad emocional y estereotipos de género.

- Parga Alonso, D. F. (2019). *Sujetando los cordones: mujeres y fútbol* [Tesis de maestría]. Universidad de Los Andes, Colombia.
- Pérez, M. F. (2017). ¿Por qué ahora los hijos tardan más en irse de casa?. *Diario Clarín*.
- Pérez Muñoz, S., Castaño Calle, R., Sánchez Muñoz, A., Rodríguez Cayetano, A., de Mena Ramos, J. M., Fuentes Blanco, J. M. & Castaño Sáez, C. (2018). ¿Por qué juego al fútbol si soy una mujer?: Motivaciones para jugar al fútbol. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (34), pp. 183-188.
- Pfister, G. (2015). *Assessing the sociology of sport: On women and football. International Review for the Sociology of Sport*, volumen 50(4-5), pp. 563-569.
- Pimentel, L. (2018). Volando sobre tierra: investigación sobre el fútbol practicado por mujeres en Uruguay.
- Pontón, J. (2006). Mujeres futbolistas en Ecuador: ¿afición o profesión?. *Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano*, volumen 5, pp. 131-154.
- Quiroa, A. (2019). Fútbol "femenino": género y performatividad. En Mora Pereyra (Cord.) *Deporte y sociedad. Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre Deporte* (139-157), volumen 139.
- Ramos Barboza, E. W. (2019). La participación de las mujeres en la práctica deportiva.
- Rodríguez Enríquez, C. M. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente* (229-240). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*.
- Rodríguez Teijeiro, D., Martínez Patiño, M. J. & Mateos Padorno, C. (2005). Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: una aproximación a la evolución histórica. *Revista de investigación en educación*, volumen 2, pp. 109-126.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2007). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Sagarzazu Olaizola, I., & Lallana Del Rio, I. (2012). La influencia de los estereotipos de género tradicionales en la participación deportiva de las mujeres y su reproducción en los medios de comunicación. In *Libro de Actas del I*

- Congreso Internacional de Comunicación y Género (2032-2047)*. Sevilla: Facultad de Comunicación. Universidad de Sevilla.
- Salinas, C. (2003). Generando otras potencias. Fútbol y género. Caso Club Boca Juniors. *Lecturas: EF y Deportes, volumen 8(56)*.
 - Sánchez Dromundo, R. A. (2007). La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado. *Revista electrónica de investigación educativa, volumen 9(1)*, pp. 1-21.
 - Sánchez, M. (2020). *El fútbol es mi rebeldía: Un sueño que se convirtió en lucha*. Buenos Aires, Argentina: Montena.
 - Santino, M., Haber, T. y Ossés, J. (2021). *Pioneras argentinas. Un pase a la historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Grupo Editorial Sur.
 - Sanz Guzmán, C. (2016). *Identidades masculinas: estereotipos de género y participación en la educación física, la actividad física y el deporte* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, España.
 - Scharagrodsky, P. A. (2002). En la educación física queda mucho “género” por cortar”. *Educación Física y Ciencia, volumen 6*, pp. 103-127.
 - Scharagrodsky, P. A., & Southwell, M. (2007). El cuerpo en la escuela. *Explora, las ciencias en el mundo contemporáneo. Pedagogía*.
 - Scharagrodsky, P. A. (2015). Los arquitectos corporales en la educación física y los deportes. *Trabajos y comunicaciones*.
 - Scott, Joan W. (1940) El género: una categoría útil para el análisis histórico.
 - Scraton, S., Fasting, K., Pfister, G., & Buñuel, A. (1999). It's still a man's game? The experiences of top-level European women footballers. *International Review for the Sociology of Sport, volumen 34(2)*, pp. 99-111.
 - Shaw, S. & Hoerber, L. (2003). “A strong man is direct and a direct woman is a bitch”: Analyzing discourses of masculinity and femininity and their impact on employment roles in sport organisations. *Journal of Sport Management, volumen 17(4)*, pp. 347-376.
 - Smollan, R. K. (2006). Running hot and cold: how acceptable is emotional expression at work?. *International Journal of Work Organization and Emotion, volumen 1(3)*, pp. 215-231.
 - Soto, J. (2015). *Barreras sociales que dificultan el desarrollo del fútbol femenino: un estudio cualitativo con jugadoras sénior* [Tesis de maestría]. Universidad Miguel Hernández, España.
 - Talbot, M. (1988). Understanding the relationships between women and sport: The contribution of British feminist approaches in leisure and cultural studies. *International Review for the Sociology of Sport, 23(1)*, 31-41.

- Torres Palchisaca, Z. G. L. (2013). *El fenómeno discriminatorio que afecta a las mujeres futbolistas de la provincia del azuay* [Tesis de maestría]. Universidad de Guayaquil, Ecuador.
- Trussi, L. M. (2020). Estereotipos y representaciones sociales en las clases de Educación Física: una perspectiva de género. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, volumen 25(263), pp. 148-159.
- Vigarello, G. & Cardoso, H. (2005). *Corregir el cuerpo: historia de un poder pedagógico*. Ediciones Nueva Visión.
- Villamarín Cid, F., Maurí, C. & Sanz, A. (1998). Competencia percibida y motivación durante la iniciación en la práctica del tenis. *Revista de psicología del deporte*, volumen 7(2).
- Welford, J. (2008). *What's the score? Women in football in England* [Tesis doctoral], Loughborough University, UK.

ANEXO

Guía de Entrevista

- ¿Cuál es tu edad y cuándo comienza tu interés por el fútbol?
- ¿Por qué crees que comienza a interesarte el fútbol?
- ¿Qué te motivó a querer empezar a jugar al fútbol en un club?
- ¿Cómo fue tu experiencia a la hora de buscar club? Si hubo dificultades ¿Esas dificultades desaparecieron, disminuyeron o surgieron otras nuevas al momento de empezar a jugar en algún club?
- ¿A qué edad empezaste a jugar en tu primer club?
- ¿Cómo fue el ingreso en tu primer club?
- ¿Jugaste en más de un club de la ciudad? ¿En cuáles? ¿Cómo fue el paso de un club a otro? ¿Por qué se dio?
- ¿Qué lugar tiene el fútbol femenino en los clubes que jugaste? ¿Hay diferencias entre un club y otro? ¿Cuáles?
- ¿Qué similitudes y/o diferencias observas que existen entre los equipos de fútbol femenino y masculino en los clubes? ¿A qué crees que se deben?
- Desde que comenzaste a jugar al fútbol ¿qué cambios observas que se fueron dando en el desarrollo del fútbol femenino en la ciudad? ¿Qué cosas consideras que todavía deben cambiar?
- ¿Alguna vez pensaste en dejar de jugar al fútbol? ¿Por qué?
- ¿Cuál fue la opinión de tu familia, amigos y la sociedad en general al saber que te gustaba el fútbol, que jugabas o que querías empezar a jugar? ¿Por qué creías que opinaban de ese modo? ¿Qué opinabas vos al respecto y cómo respondías a sus opiniones?
- ¿Cómo observas que suele responder la gente ante una mujer que juega al fútbol hoy en día? ¿Crees que esa mirada fue cambiando? ¿Por qué? ¿En qué cuestiones observas dicho cambio?
- ¿Cómo está compuesta tu familia hoy? ¿Con quién vivís actualmente?
- ¿Cómo soles organizar tu tiempo de trabajo/estudio, tu tiempo de ocio/entrenamiento y tu tiempo doméstico?
- ¿De qué manera crees que tu familia influyó o influye en tu manera de relacionarte con el fútbol?
- ¿Realizaste otras actividades deportivas antes del fútbol? ¿Cuáles? ¿Cómo fue el paso de una actividad a otra?
- ¿Consideras que cambió tu manera de ser mujer / tu feminidad por jugar al fútbol?

- ¿Observaste ciertos cambios en tu cuerpo desde que comenzaste a jugar al fútbol? ¿Cuáles?
- Si tuvieras que definir qué significa el fútbol para vos ¿cómo lo harías?
- ¿Crees que la pandemia y el freno en las actividades provocó cierto retroceso en los avances que estaba teniendo el fútbol femenino? ¿O crees que es solo una pausa y ahora que se están retomando las actividades se continúa avanzando a partir de los logros ya conseguidos?

Características de las entrevistadas

	Julia	Verónica	Sol	Fiorella	Macarena	Lucía	Romina	Emilia	Estefanía
Edad de la entrevistada	31	21	28	21	16	29	29	34	27
Edad en qué empezó a jugar en club	25	15	25/26	18	10	25/26	21/22	32	25
Club/es en que juega/jugó	Alvarado Independiente Racing Kimberley Lanús Argentinos del Sud	Argentinos del Sud Aldosivi	Independiente	Talento	Urquiza Independiente Cadetes	Independiente	Boca	Hacka	Talento
Estudia o trabaja	Trabaja	Estudia	Estudia y trabaja	Estudia y trabaja	Estudia	Trabaja	Trabaja	Trabaja	Trabaja
Con quién/es viven	Sola	Con su mamá y hermana	Sola	Con su mamá y su hermana mayor	Con sus papás	Sola	Sola	Con su pareja	Con sus papás y su hermano menor
¿Juega en club actualmente?	No	No	No	Si	Si	No	No	Si	Si